

Edgardo Ronald Minniti Morgan



LA REPUBLICA VIOLADA

Historia de la Primera Revolución
Agraria Argentina

*

η Car

Ediciones ETA CARINAE

Edgardo Ronald Minniti Morgan

LA REPUBLICA VIOLADA

Historia de la Primera Revolución Agraria Argentina

*

η Car

Ediciones ETA CARINAE

Primera Edición en papel: Agosto de 2017.

Impresa en Flash – Creación Gráfica

Vélez Sarsfield 56 – Local 15

Complejo Santo Domingo

Córdoba

© *Edgardo Ronald Minniti Morgan*

**Carátula: El Dolor de Gea — Óleo de
Nydia Del Barco**

*Se autoriza su reproducción parcial o total solo con la
mención de la fuente*

INTRODUCCIÓN:

Se conoce como Grito de Alcorta a la rebelión agraria de pequeños y medianos arrendatarios rurales, que el 25 de Junio de 1912, durante la presidencia del Dr. Roque Sáenz Peña, sacudió el sur de la provincia de Santa Fe y se extendió por toda la región pampeana, con centro en la ciudad de Alcorta, y que marcó la irrupción de los chacareros - inmigrantes europeos, en su mayoría italianos y españoles, dando origen posteriormente a una organización gremial representativa, la Federación Agraria Argentina.



Grupo de inmigrantes – AGSF.

En contrario de lo que afirman muchos historiadores, no fue la primera rebelión agrícola nacional significativa. Hubo una anterior, cuyo origen y consecuencias se ocultaron, por comprometer la figura de varios gobernantes y político de nota entonces.

Toda la información relevante se incorporó a la siguiente relación documentada de la inmigración santafesina y un caso de incendios, saqueo y corrupción en Colonia Sunchales, en cuyo emplazamiento inicial tuvo participación el legendario Antonino Alzugaray.

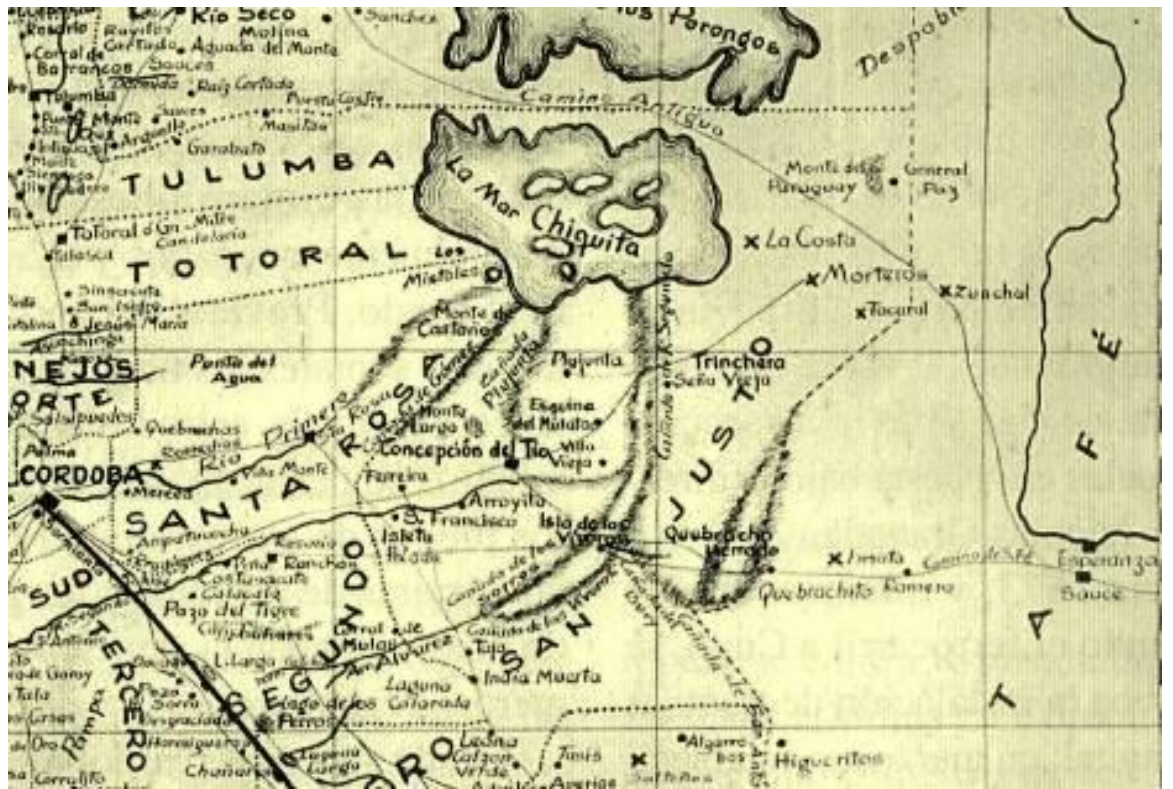
Con el título UNA “REVOLUCIÓN AGRARIA” fue originariamente presentada en el Congreso Argentino de Inmigración – IV Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe, realizado en la ciudad de Esperanza, Cuna de la Colonización, durante el año 2005; organizado por la Asociación Amigos del Archivo General de la Provincia de Santa Fe, con el franco apoyo de diversas instituciones locales y provinciales.

Hechos significativos que generalmente son olvidados al instruir a los jóvenes en las premisas de las tan mentadas y manoseadas “democracias” latinoamericanas; omitiendo expresa o solapadamente educarlos en los principios republicanos, peligrosos para

muchos; violados sistemáticamente en aras de intereses “non sanctos”; generando la frustración de los pueblos y esa común sensación de impotencia que suele invadirnos individualmente.



UNA “REVOLUCIÓN AGRARIA”



*Zunchal - Sunchales – ó Unchales - en la vieja
ruta a Córdoba*

**Ramón Gil Navarro, desde su publicación
“El Progreso” en Córdoba, se quejaba el 7 de**

Febrero de 1869, porque una plaga de diarios había invadido Buenos Aires, brindando la lista consignada, a la que el autor de este trabajo, agrega aquellos que se fueran incorporando en la búsqueda del material necesario para realizar éste y otros en marcha:

- *Nación Argentina*
- *La Tribuna*
- *El Nacional*
- *El Standard*
- *Le Currier de la Plata*
- *La España*
- *La Libertad Española*
- *La Revista Médico Quirúrgica*
- *La República*
- *La América*
- *El Nacional de la Semana*
- *Los Intereses Argentinos*
- *La Nazione Italiana*
- *Deustche Zeitung*

- *Revista Argentina*
- *El Alba*
- *El Mosquito*
- *El Duende*
- *El Correo de las Niñas*
- *El Lince*
- *La Justicia*
- *La Revista de Buenos Aires*
- *El Tábano de los Dandys*
- *El Movimiento*
- *La Gaceta de los Tribunales*
- *El Zigzag*
- *La Cartera de Orión*
- *El Argos*
- *La Verdad*
- *El Comercio Argentino*
- *La Stella*
- *La Tribuna (1872)*
- *El Independiente (1873)*
- *El Cosmopolita*
- *The Argentine Citizen*

Córdoba: - El Eco de Córdoba

- El Progreso

- El Imparcial

Corrientes: - El Liberal

Rosario: - La Capital

- El Federalista

- El Telégrafo Fluvial

- La Opinión Nacional (1873)

- El Mercurio (1873)

Santa Fe: - El Pueblo

- El Fénix (1872)

Santiago del Estero: - El Norte

Tucumán

- La Libertad (1873)

San Juan : El Zonda

Esas fuentes primarias de información, no solo llegaron a los grandes centros urbanos conocidos, sino también recorrieron la llanura, recalando en los más recónditos rincones de la colonia que se extendía como una mancha de aceite, ayudando a hacer retroceder la frontera norte interior, el desierto, la tierra de nadie. Ellas fueron las que recogieron la información diversa y tejieron la intrincada trama de vínculos entre sí, permitiendo que las noticias no se perdieran en el ámbito de influencia de cada una. No existían agencias noticiosas en las colonias. Los propios interesados escribían a las diversas direcciones de periódicos y efectuaban sus demandas o denuncias. De allí eran tomadas a su vez por los colegas para llevarlas a lectores ávidos, de otros ámbitos regionales. Así, con diversa suerte, hemos ido repasando un siglo y medio después, los datos fragmentarios que permitirán esbozar la extraña y apasionante historia de esa senda, cuyo polvo se ha perdido en la noche de los tiempos. Argentina, excepto para aquellos hechos militares, religiosos o políticos que interesaban a los grandes centros urbanos, constituye un país sin memoria. Los verdaderos protagonistas y supuestos

destinatarios de aquellos, son generalmente ignorados. Esos desconocidos de siempre, sin embargo, tejieron la malla que aprisiona la historia. Se ha afirmado en reiteradas oportunidades, que no todo está guardado en el papel de veinticinco líneas, el que a veces esconde la mano tenebrosa o el aniquilamiento mordaz, con justificaciones políticas, militares o religiosas. ¿Cuántos yacen insepultos entre líneas?



Grupo de inmigrantes – AGPSF.

Estas hojas diarias o periódicas que amarillean y se van – o se fueron- destruyendo por la mala calidad del papel utilizado en la impresión, atesoran hechos notables, olvidados a esta altura, de aquella época heroica de la llanura santafesina.

El después de ellos, es otra cuestión, ya la del hierro abriendo el inexorable camino permanente de los tiempos modernos, generando como capullos en sus laterales, el collar de poblaciones con que el Chaco, aquel Chaco gualamba maldito de entonces, adorna actualmente su orgulloso cuello.

El ahora, la época de la digitalización y los soportes virtuales, va a su vez por cambio del soporte, escondiendo esos dobleces de la historia si no realizamos a tiempo un esfuerzo accesorio para traer nuevamente a la memoria los mismos, evitando que se pierdan definitivamente.

Las crónicas fragmentarias pero elocuentes de una verdadera “revolución en la granja”, que habría constituido la primera revuelta de los trabajadores de la tierra en estas latitudes, contra quienes se aprovecharon de sus necesidades, no sin la complicidad de las autoridades de turno, despertaron la curiosidad del autor. Lo llevaron a unir retazos dispersos y buscar la información necesaria para precisar sus características y consecuencias, si las hubiere.

Pero no fue solo un típico caso de explotación de la desventaja o debilidad humana por el

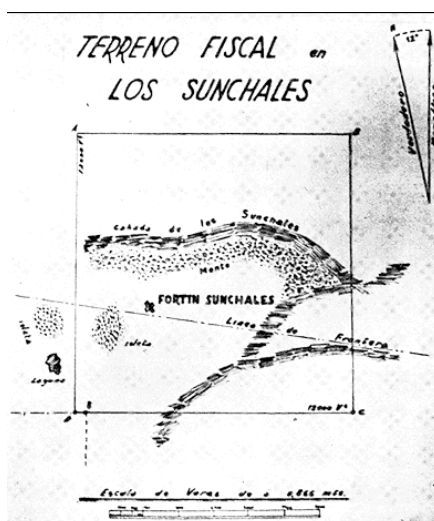
propio hombre, sino también expresión cabal del accionar de corruptos, que aprovecharon todas las posibilidades que les brindaba la ponderable inversión gubernamental – léase del pueblo santafesino – comprometida en la colonización; hecho que, iluminado con otras luces, constituyó un negocio cierto y lícito para los agentes inmigratorios que se ajustaban a las reglas del juego de conseguir candidatos para traer a esta tierras en carácter de colonos y percibir una ganancia por ello; nadie puede desconocer que no hubo una adhesión directa de los interesados al programa, en los comienzos; sino una intensa labor de propaganda y “seducción” gubernamental para lograr adeptos; como así algunas relaciones non sanctas entre los funcionarios o personajes implicados en algunos casos con esos traslados masivos de gente.

Este trabajo constituye la exposición de hechos concretos rescatados de la prensa de época y de documentación accesoria, con el fin de que investigadores con medios idóneos y autoridad profesional, profundicen el tema para ajustar los límites de esos notables hechos encontrados. En los textos, cuando se habla de la colonización, las más de las veces campean imágenes románticas predeterminadas, consecuencia de compromisos de carácter político, confesional o simplemente académico,

con frecuencia ajenas a esa realidad hoy difusa por las discusiones bizantinas que caracterizan su tratamiento. No escapa a nadie que, con total independencia, la inefable realidad, no ajusta su cintura con los juicios de valor esgrimidos aquí y allá.

Tal acontecimiento, acaecido en la segunda colonización de “los Sunchales”, paraje situado entonces en pleno chaco salvaje, caído y abandonado el fuerte “de la Virreyna” y desaparecida la reducción, tal vez de San Javier, que los jesuitas mantuvieron en el lugar, bien merece el título de “Grito de Sunchales”.

Recordemos que Rafaela, la hija de Vera Mujica, el fundador de San Javier, que casó con el presidente de la Audiencia Real de Chile, Joaquín del Pino, virrey, por lo que llegó a “virreyna”, dando nombre a ese fuerte que levantara Gastañaduy en el paraje de “los unchales”.



Ubicación del fuerte – Web.

Ya para 1864, el paraje estaba en la frontera abandonada.¹ La crónica tomada de “El Ferrocarril” es elocuente:

13 2 1864 SANTA FE

Entre otra cosas, dice:

El Sr. Cnel. Conesa había salido a reconocer la antigua línea de fronteras que se piensa restablecer.

Esa línea que arrancaba de San Javier se ligará con la de Córdoba y Santiago, reanudando el tránsito por el antiguo camino de Los Sunchales y dejando garantida (sic) de las invasiones de los indios, en una vasta extensión de territorio hoy desierto, pero que será poblada inmediatamente porque su fertilidad y ventaja que tiene para el pastoreo estimularán, no lo dudamos, a llevar allí las haciendas que no tienen ya cabida en Buenos Aires y este departamento (Sic).

Esto es todo de lo que Santa Fe necesita para volver a gozar de la prosperidad que gozaba en otros años y que le fue arrebatada por la guerra civil.

¹ El Eco de Córdoba – 13 – 2 - 1864

Felicitemos a nuestros hermanos de Santa Fe por las ventajas que va a reportar la seguridad en las fronteras, y al gobierno nacional por la atención que empieza a prestar a las fronteras en la vida de la República..

Una noticia posterior tomada de La Verdad, precisa la situación en el lugar, festejando los esfuerzos realizados para normalizarla:

30 7 1864 EL FORTÍN DE LOS SUNCHALES

Una nota del Gobierno que publicamos en el número anterior nos da a conocer que el gobierno nacional ha ordenado ya la habilitación de ese antiguo fortín. Este hecho es un paso dado hacia la apertura del camino del mismo nombre pero el gobierno no debe dejar de la mano ese asunto. Es uno de los ramos más importantes para la regeneración de los departamentos del norte. A él está vinculada la futura prosperidad y el movimiento de la capital. Aconsejamos a nuestro gobierno de ser incansable sobre este punto, hasta obtener la apertura de dicho camino.²

Santa Fe, para entonces, tendió una mano a las tierras sitas más allá del Salado:

² El Eco de Córdoba - 30 - 7 - 1864.

24 10 1866 EL PUENTE DE OROÑO

El comercio y la industria están de parabienes entre nosotros. Un nuevo puente acaba de echarse sobre el Salado, construido con todas las condiciones y ventajas para prestar un gran servicio a la comunicación con las tres colonias de la Esperanza, San Gerónimo y San Carlos. El puente manifiesta en su sistema de construcción, que cree también en la posibilidad de navegación del Salado. Está dividido y de hecho con concepto del libre y cómodo pasaje de futuras embarcaciones del Sr. Rams. Es de sencilla forma: de gruesa y fuerte madera de Corrientes y Santa Fe, algarrobo, lapacho, urunday y quebracho, son las maderas empleadas en él. Hay pues una garantía de firmeza y duración. Sobre el asiento principal que es como de 6 varas de ancho, tiene un piso superpuesto de cuadros o baldosas de madera de 4" de alto, cordonado de fuertes vigas para impedir el deterioro y maltrato de los carruajes, dando paso a 4 caballos de frente. La experiencia está hecha por la misma diligencia en que hemos asistido a la inauguración: atravesó tirada por 4 caballos sin ningún inconveniente. A cada costado queda una vereda de vara y cuarta de ancho para la gente de a pie.

Tal la situación en la década del sesenta en el siglo XIX. Las crónicas transcritas tomadas de “El Eco de Córdoba” que se nutría de las publicaciones locales citadas en cada una, que naturalmente constituían las agencias informativas de la época en la que, ni tan siquiera el telégrafo se había generalizado. Comenzaban recién las primeras conexiones con el advenimiento del ferrocarril y las necesidades crecientes de una población en franco desarrollo y expansión.



Sunchales - Casa de colonos en los primeros años – Comienzos del siglo XX – AGPSF.

Corrieron los años y esa misma prensa se hacía eco de informaciones fragmentarias que llegaban a Santa Fe sobre sucesos acaecidos en

la supuestamente más próspera y pujante colonia de Santa Fe: Sunchales.

Reproduce el autor también aquí, un detalle que sobre la misma brindaba el propio gobierno de la provincia de Santa Fe en el Exposición Nacional cuyas puertas se abrieran en Córdoba el 15 de Octubre de 1871:

Colonia Sunchales:

Fecha de su fundación: año 1869 - fundador Carlos de Mot - familias con que se fundó 59 - población actual: número de habitantes 335 - División por religión: católicos 280 - protestantes 55 - profesiones: carnicerías 2 - panaderías 2 - herrerías 3 - carpinterías 6 - albañiles 10 - hojalatero 1 - zapaterías 2 - talabartería 1 - cerrajeros 3 - hornos de ladrillos 4 - Edificios: Juzgado de Paz 1 - casas de techo de tejas francesas 50 - de zinc 20 - id. de paja 60 - superficie de la colonia: terrenos destinados a pastoreo 20 leguas cuadradas - instrumentos de agricultura: arados 125 - rastras 15 - ventiladores 6 - animales: bueyes de labranza ... (párrafo ilegible) – gallinas, patos, etc 200

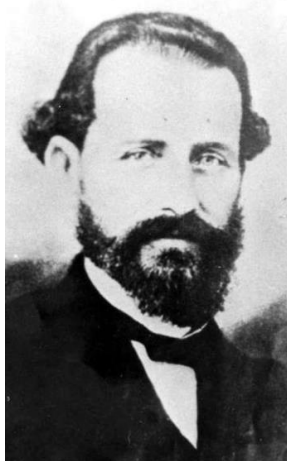
Su pujanza era celebrada por la prensa local, que daba cuenta del arribo de los colonos que supuestamente habrían de abrir las puertas de la tierra en tan estratégico lugar.

Al respecto sobre este acontecimiento colonial decía EL PUEBLO de Santa Fe en Noviembre de 1869, sobre su paso por Esperanza y el beneplácito de los pobladores locales por el acontecimiento:

Sunchales es uno de los pedazos de tierra más a propósito para la agricultura y más importante por su posición topográfica, era desierto hasta hace dos días. Hoy existe en él una colonia extranjera y compuesta de personas elegidas por su laboriosidad y por la moralidad de sus costumbres. 110 hombres llegaron el 15 a nuestra ribera, y en ella los esperaban ya treinta carros que los condujeron a su destino. A éstos siguen las familias y otra expedición mayor para completar el número que el empresario se ha obligado a colocar. De paso por Esperanza el acreditado colono d. Mr. Marietan los ha obsequiado en su casa espléndidamente y la revista de la Esperanza y la prosperidad de sus vecinos ha confirmado más y más la esperanza que tienen de alcanzarla también ellos por medio del trabajo.

A comienzos de 1867 fue comisionado a Sunchales Antonino Alzugaray, para asegurar el asentamiento de colonizadores extranjeros que se hallaba en marcha. El mismo debió regresar a Santa Fe el 23 de Noviembre de 1867 como consecuencia de la necesidad de su presencia en la localidad de San Javier, donde se había generado una situación conflictiva.

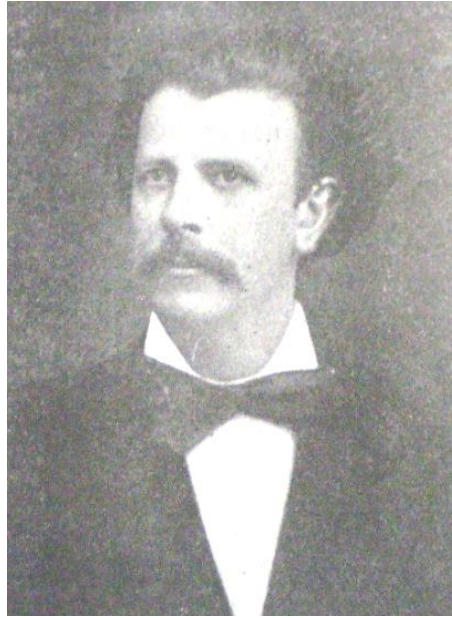
El 23 de Agosto de 1868 por ley, el gobierno de la provincia dispuso la creación de aquella colonia en los Sunchales en base a planos de mensura y delineación existentes en el Departamento Topográfico.



Gobernador Mariano Cabal – Web.

El 16 de Julio de 1868 desde Rosario, el gobernador Cabal y su Ministro Iriondo, promulgan la ley aprobatoria del contrato de colonización suscripto por el gobierno y el señor

Carlos de Mot, mediante el cual se cedían al nombrado (no a la comisión constituida para administrar esta concesión) los terrenos designados por aquella ley de 1868, para el establecimiento de una colonia.



Simón de Iriondo – Web.

El concesionario, se comprometía a poblar las tierras con cien familias de labradores europeos (dice labradores) compuestas de tres personas cada una, de doce años arriba de edad (a los doce ya se era hábil) antes de finalizar 1869; con el compromiso además de aumentar ese número hasta doscientas antes de la conclusión de 1872.

Para cuando el beneficiario cumpliera la primera parte de lo acordado, el gobierno le extendería el título de propiedad por la mitad del terreno cedido(diez leguas en la parte Sur y

para cuando completara su compromiso, las diez leguas restantes).

Por cada individuo que introdujera el mismo en la provincia de Santa Fe para la referida colonia, el gobierno le abonaba veinte pesos fuertes a su llegada a puerto; computándose uno solo, por cada dos de los que tuviesen de cuatro a doce años de edad; o en su defecto, diez pesos fuertes por cada uno.

El gobierno a su vez entregaba gratis al empresario copia de todos los planos y delineaciones de la tierra cedida..

Quedaban eximidos de todo impuesto fiscal los habitantes de la colonia, por el término de cinco años desde su instalación.

A su vez comprometía no retirar el cantón que guarnecía los Sunchales hasta finalizar el año 1879, a menos que el beneficiario solicitara que el mismo se retirase a otro punto “un poco afuera, pero siempre en el área de la colonia”.

Así renació Los Sunchales como el ave fénix. En función de una voluntad política de poblar y de la ambición desmedida de cierto sujeto, de aprovecharse de dicha voluntad en acción para beneficio propio, sin medir límites.

Guillermo Wilcken, el secretario de la Comisión de Inmigración, en un extenso informe a la misma destaca en 1872:

En el terreno conocido propiamente con el nombre de Los Sunchales existió una población formada por los jesuitas y abandonada a principios del presente siglo, así como el camino que por ese punto ponía en comunicación a Santa Fe directa con Córdoba en tiempos del virreynato; está situado al noroeste y a 18 leguas de la capital. *(Bien puede tratarse de la reducción de San Javier descrita por Pedro Grenón en “Relación de Viaje de 1713 del P. Bourges”)*

En virtud de las leyes de la provincia dicho terreno fue denunciado en compra el 16 de Setiembre de 1865 por los señores don Samuel y don Mardoqueo Navarro. Después de aceptada la denuncia concibiendo el gobernador Oroño colonizar aquel punto para restablecimiento de la comunicación antigua entre Córdoba y Santa Fe, obligó a los señores Navarro a ubicar su denuncia un poco más al Este para dejar un espacio de cuatro leguas destinadas a la delineación de la proyectada colonia.

Reformada así la denuncia de los señores Navarro, el gobierno promulgó la ley, nombró

una comisión, y dio principio a la colonización, costeando desde luego algunas familias francesas y hombres sueltos, algunos de ellos de distinguida educación en artes y letras.

A pesar de los desvelos y afanoso empeño del gobierno a causa de la impericia e ineptitud de la comisión, los elementos destinados a la colonia jamás estuvieron a tiempo desde que se reclamaban hasta que se suministraban, pasada la época de su oportunidad.

No era solo el belga de Mot el responsable de los manejos de la colonia. Aún cuando conservara los ases de la jugada, con el contrato a su favor, se constituyó una sociedad para explotar las posibilidades que otorgaban las ventajas territoriales conseguidas, con un ponderable capital, excepcional para la época.

Así, La Unión Nacional informaba a sus lectores a comienzos de Setiembre de 1871, de la integración de la misma:

ADMINISTRACIÓN DE LA COLONIA SUNCHALES

Quedó instalada la Comisión de la importante Colonia de los Sunchales, con el capital de

300.000 patacones. Dicha Comisión se compone de los siguientes señores:

- Dr. D. Manuel Quintana - Presidente*
- Joaquín Granel - Vicepresidente*
- Jorge Nuttall - Tesorero*
- Apolinario Benitez - Vocal*
- Guillermo Bertrand - Id.*
- León J. Isaac - Id.*
- Pablo Nouguiere - Id.*
- Aquiles Noveroff - Id.*
- Carlos de Mot - Administrador*

*El objeto de esta empresa, como se sabe, es la explotación y el fomento de la Colonia de los Sunchales. Es un negocio existente desde hace dos años y que el entrante creemos dará muy buenos resultados a los accionistas.*³

Aquí observamos algo que merece destacarse. De Mot guardó para sí la administración de la colonia, teniendo segura su

³ El Eco de Córdoba 13-9-1871.

preeminencia, por poseer la titularidad del manejo de la tierra.

¿Era único este caso en el proceso de colonización? De ninguna manera. Los agentes del gobierno desarrollaban una activa tarea tratando de lograr traer la mayor cantidad de inmigrantes, desarrollando una intensa labor que devino en una lucha internacional por lograr que los brazos disponibles se dirigieran a distintos sitios que los gobiernos comprometidos querían poblar.

De los nuestros, podemos contar como responsables de conseguir inmigrantes muchos de los cuales se encaminaron a Sunchales mientras en el Rosario sus pobladores se deleitaban en el teatro con el canto de la soprano italiana itinerante Carlota Patti, a :

- Juan Le Long en Europa; Carlos Beck Bernard en Suiza y Alemania; José Wild en Alemania, Suiza, Prusia y Austria; Calixto Boyer en Francia, Suiza, Italia y Amberes; Juan B. Cúneo - Italia y Austria; M. González de Ariaga en España; Pedro Allende en las provincias vascongadas; Antonio Casal - Asturias, León, Galicia y Portugal; C. Estruck y Alabern en Catalunia ; Pedro Montagut en

Barcelona; E. Rusignol en Catalunya y Baleares; A. Martínez en Castilla la Vieja y Extremadura; Pablo Stampa en Rumania y Gerona; Petersen en Bélgica, Holanda y Norte de Francia; R. G. Goodfellow en Estados Unidos; Torromé -en Inglaterra, Escocia e Irlanda; Gilmore en Inglaterra (gratis); Scalzi en Roma (gratis).

Este detalle muestra que el gobierno costea un agente en Europa, siete agentes en España, cuatro agentes en Italia, tres en Suiza, dos en Alemania, dos en Austria, dos en Francia, uno en Prusia, uno en Portugal, uno en Inglaterra, Escocia e Irlanda y uno en Bélgica y Holanda. Lo cual nos indica que la imagen de la inmigración espontánea, al menos en la primera época, solo constituye una imagen instalada por la literatura romántica. Después sí, iniciado el proceso, los propios inmigrantes prósperos se convertirían en eficientes agentes de convicción, trayendo familiares y amigos - como personas de confianza - a veces para favorecer sus propios emprendimientos en expansión.

16 de Julio de 1871 – Un suelto en los periódicos comentaba:

Durante la epidemia en Bs. As. 398 inmigrantes han sido dirigidos a Santa Fe, en donde después de haber pasado 15 días en cuarentena, han sido colocados como sigue: 194 en Los Sunchales; 29 en Bernstandt; 139 en San Carlos; 34 en Santa Fe y Esperanza; 2 murieron.

Ante la labor intensa de esos agentes y aprovechando el hecho aislado del asesinato de Weguelin y Powis en la Alexandra Colony, en la región santafesina del Pájaro Blanco, el Foreign Office, ni lerdo ni perezoso en su afán de evitar que los anglosajones vinieran a estas tierras en lugar de hacerlo a Canadá, Australia, Nueva Zelanda o Sudáfrica, emitió un comunicado ampliamente difundido en la prensa del mundo:⁴

Comisión Oficial de Emigración - Park Street Westminster; 22 - 2 1870

A consecuencia de informes recientemente transmitidos por el Ministro de su Majestad Británica en Buenos Aires, los Comisionados de la Emigración han recibido órdenes del Secretario de Estado para manifestar a las personas que se proponen emigrar a la República Argentina, que muchos emigrantes ingleses y otros extranjeros

⁴ El Progreso – Córdoba – 14-4-1870

han sido últimamente asesinados, sin que el gobierno haya dado con seriedad los pasos necesarios para el castigo de los culpables y seguridad de los extranjeros que han sobrevivido.

Por consiguiente los que piensan emigrar a la República Argentina están avisados que, en las actuales circunstancias, parece que en aquel país no hay garantías suficientes para la vida.

Los que deseen más detalles e información pueden dirigirse a los Comisionados del Gobierno para la Emigración, a saber:

Londres - Capitán de Navío de la Real Armada, Forster.

Liverpool - Almirante Kerr Plymouth - Capitán de Navío de la Gran Armada Stoll.

Glasgow - Capitán de la Gran Armada Mac Kenzie Cork - Capitán Id. Gibons.

Londonderry - Capitán Id. Conghi.

Southampton - El Administrador en Jefe de la Aduana.

Por orden la Comisión Oficial de Emigración

Richard Cooper

Secretario

El hecho mencionado de Weguelin y Powis, determinó que el propio agente local del Foreign Office se trasladase a Córdoba para entrevistar a Sarmiento en oportunidad de la inauguración de la referida Exposición Nacional, sin obtener algo, excepto las naturales promesas formales de compromiso, aún cuando pueden bien haber sido ellas las determinantes de la designación del coronel Obligado como Jefe de la Frontera Norte Interior, en la que Sunchales se hallaba comprometida territorial, aunque no jurisdiccionalmente por afectar propiedades provinciales y contar con su cantón de esa área. No olvidemos que los colonos de Colonia California y Galense, en esa época debieron dirigirse directamente al gobierno nacional pidiendo protección, la que se brindó previa anuencia de las autoridades provinciales.⁴

Sobre el accionar de los agentes mencionados y las instrucciones brindadas por la Comisión del área, que brinda luz sobre los procesos vigentes e intereses particulares en juego, se estima conveniente transcribir alguna documentación usualmente no utilizada por los

⁴ Minniti Morgan, Edgardo R. - Colonia California en el Pájaro Blanco – III Congreso de los Pueblos – Asoc. Amigos del Archivo Gral. de la Pcia. -Santa Fe – 1998 – Edic. Eta Carinae – Córdoba 2013.

historiadores. Así por ejemplo, la carta que dirigiera Beck al responsable de llevar adelante la política colonizadora de Oroño:

23 7 1865

Sr. D. Guillermo Perkins - Mi apreciado amigo:

Recibí con regularidad sus últimas cartas de Marzo y Abril. Con las colecciones del Cosmopolita. Con la primera de éstas he recibido un número de The Argentine Citizen, pero no vino ninguno después. Si Ud. puede continuar su remisión se lo agradeceré. Ud. verá por los periódicos que le remito, que hago el mejor provecho de los datos y relaciones que Ud. me manda. Yo creo que la constante repetición en nuestra prensa de semejantes artículos, contribuirá grandemente para esparcir en Suiza y Alemania, conocimientos exactos sobre la República Argentina, una de sus condiciones más especiales para conseguir nuestro objeto.

Espero que Ud. podrá luego darme alguna noticia sobre algún arreglo acerca del pasaje de los inmigrantes desde Bs. As. hacia el interior.

Contestándome sobre este asunto, la Comisión de Inmigración en Bs. As., me dice que está muy dispuesta a cuidar de las transportación de los inmigrantes, pero insiste en la condición en que éstos se paguen ellos mismos los gastos, para evitar una ingerencia que podría causar sospechas. Veo en esto una dificultad, por que nuestra gente quiere que sus agentes les coloquen tan cerca del punto de su destino como lo sea posible; así la gente tiende a que remitir los fondos desde aquí a un agente de Bs. As., encargándole a éste de la transmisión de los inmigrantes a Santa Fe u otros puntos sin dejar nada que hacer a éstos, y ese agente tendría, por supuesto, lo que le costaría a cada hombre, mujer y niño, como también el flete de todo peso y equipaje a más que la cantidad llevada libre de flete. El agente de inmigración aquí pide una misma comisión para mandar una familia a Santa Fe como a Bs. As. y no desea hacer una comisión extra sobre la última parte del viaje. Al contrario, es de su interés que la comisión sea lo menos onerosa posible para poder inducir a la gente a emigrar. Hay actualmente en la parte alemana de La Suiza muchísimas familias dispuestas a emigrar si tuvieran los medios para hacerlo. Hago esta advertencia en relación con la empresa de inmigración de los señores Wilkens y Vernet, de cuya empresa tendría mucha satisfacción

adquiriendo aquí. La paralización de muchos establecimientos de manufactura, han reducido a gran número de familias a la mendicidad. Estas personas que con un poco de educación harían excelentes colonos, pueden salir de su país si se les proporcionan los medios. Tal vez el gobierno nacional o los de provincias buscarían estos medios. Pagando el pasaje de estas familias se podría repartir como peones y criados hasta que ganen con qué pagar los gastos ocasionados en su transporte. Mi libro sobre la República Argentina aparecerá en breve. Está escrito en francés. Lo mandaré en la primera oportunidad junto con El Río Paraná escrito por madam Beck. Una vez publicado el libro, enviaré algunos números al Sr. Phibbs en Liberpool, abriendo correspondencia con él, y veremos manera de combinar nuestros trabajos en bien de la República. Tengo que pedirle datos de la concesión Etchegaray, y si esta Cía. admite inmigrantes del continente. Me he interesado en su relación del producto natural de este país llamado Quillay me parece importante y buscaré y le mandaré todos los datos que me pide. Es en Alemania donde se consume ese artículo. 236 personas han salido este mes de Le Havre hacia San Gerónimo, Santa Fe y El Baradero. Casi todos pertenecen al Cantón de Valais, al que pertenecen todos los colonos de San Gerónimo. La grande reunión que debería haber tenido lugar el

14 para tratar sobre la emigración se ha postergado hasta el 25.

Su muy atento amigo

CHARLES BECK



Lina Beck Bernard – Web.

O la siguiente que brinda datos del accionar de varios de tales agentes:

Liverpool - 28 1 1866 -

Sr. D. Guillermo Perkins

Secretario de la Comisión de Inmigración

Rosario

Muy Sr. mío:

Su valiosa comunicación de fecha 9 de Diciembre ha sido recibida, y le agradezco los interesantes datos que me remitió. Espero que me sean útiles a la propaganda de la emigración de este país; para hacerlo efectivamente necesitaré estar en continua y mutua correspondencia con esa república. Necesito que me escriba, apuntando el costo de los principales artículos de uso doméstico, el precio de alquiler de la casa en el Rosario. Sobre las concesiones de tierra a los inmigrantes que van espontáneamente y a compañías. Si hay asilo en el Rosario como en Bs. As. para el recibimiento de los inmigrantes y entretenimiento hasta que puedan asegurar una colocación. Datos sobre el flujo de inmigrantes. ¿Dónde está la oficina de la compañía para la población del Gran Chaco? Si los salarios de los trabajadores y artesanos son los mismos que ha publicado la comisión de Buenos Aires.

El Sr. Beck

Estoy ya en correspondencia con este caballero y le he dado una cantidad de datos y de informes impresos,

como también un ejemplar de la obra del señor cónsul Hutchinson.

Circulares

Recibí el cajón con los mil ejemplares de la circular de esa Comisión., y he distribuido la mayor parte. Vinieron dirigidos al Sr. Phibbs y creía que él le había escrito sobre el asunto. Por medio de nuestro agente en Irlanda, Escocia, etc, tengo abundantes medios para distribuir toda clase de documentación.

Las colonias de Santa Fe

El Sr. Phibbs trajo con él cuando volvió de la República Argentina unas pocas copias de la obrita de Ud. sobre las colonias de Santa Fe; todas han sido distribuidas, y necesito que me mande más, pues los datos que contiene ese folletín son de mucho valor.

Apoyo de los gobiernos a la Inmigración

Me he fijado que Ud. ha pasado una nota al Gobierno de Santa Fe sobre este asunto, y espero ver recibir de Ud. buenas noticias. Para llegar a tener buenos resultados sería necesario competir con las colonias inglesas, y los Estados Unidos, pues ambos están en campaña ofreciendo ventajas casi fabulosas a los inmigrantes. También es necesario acordarse de que no siempre el inmigrante está dispuesto a encontrarse con las dificultades de un idioma extraño; así importa que sean estimulados por ventajas palpables. Queensland ofrece 30 acres (7 varas) de terreno a cada individuo que

pague el mismo su pasaje - ayuda a otros pagando la mitad del pasaje - y da el pasaje libre en ciertas clases. Nueva Zelandia ayuda a los que no pueden pagar todo su pasaje por medio de semejantes regalos de tierra, y presta cantidades a las personas que no tienen para sus gastos. Y también da pasajes libres a todas las mujeres solteras. Los E. U.; los patrones vienen y llevan a su país gratis a todos los artesanos inteligentes de su oficio y les ofrecen buenos salarios. Es verdad que el precio del pasaje es muy bajo - 20 a 25 \$f. Para que estos datos sean más inteligibles, le remito dos documentos impresos, publicados y repartidos por los gobiernos de Quees. y N. Zelandia, a los que le llamo su muy seria atención, con el objeto de que pueda Ud. llamar la atención de los gobiernos, e instar a obrar del mismo modo, y con documentos semejantes. En el documento del Gobierno de Canterbury (N.Zelandia), llamará especialmente su atención la cláusula que ofrece aceptar al inmigrante su pagaré por una parte del pasaje. Con arreglo parecido, no habría dificultad en obtener cualquier número de gente robusta con familia; mientras si aceptaran pagarés por todo el pasaje, no pondríamos límite al número de los que se aprovecharían de esa ventaja para transportarse a la República. Este fue el arreglo propuesto por mí hace mucho tiempo, Por medio del Sr. Phibbs, y fue considerado por él y otros como la única cosa para atraer nuestra sobrante población. Todo lo que queríamos nosotros era exponer al Gobierno que recibía el beneficio de la inmigración al riesgo de la cobranza de

los vales, que por mucho tiempo fue hecho a cuenta y riesgo de los propietarios de los buques; como también por nosotros con nuestro gran perjuicio. No hay dudas de que el patrón garantizaría el pago del vale pues tendría en sus manos el salario del empleado, y en seis meses el Gobierno sería reembolsado. El viaje de aquí a Bs. As. estaba antes a 18 libras esterlinas por 3ra. clase, cuando es pagado aquí y 20 libras cuando es pagado al fin del viaje. Nosotros fuimos los primeros en reducir este precio a 15 libras y perdimos plata con el experimento en varias ocasiones; pero cuando tuvimos vapores y entonces fijamos el precio en 15 libras todos los otros tuvieron que hacer la misma cosa, en esto conferimos un beneficio indirecto a la República por el aumento de los inmigrantes. Durante los últimos tres años hemos estado inundados de pedidos por pasajes libres y medios pasajes, no solamente de la Irlanda, sino de Escocia y de alguno de los distritos agrícolas de Inglaterra; y decimos con confianza que solo se necesita una eficaz organización para tener gran número de emigrantes siempre listos para embarcarse. Será preciso no perder tiempo pues hay grande competencia. Creo podría arreglarse un contrato para llevar emigrantes al Rosario directamente a 16 libras por cabeza para adultos, esto es toda persona arriba de 12 años, dos menos de 12 entrarían por uno, y criaturas libres. Esto es equitativo comparándolo con el precio de 15 libras a Bs. As. La excesiva estrictez de nuestros buques sobre el tratamiento de pasajeros, hace inevitable, más alto los precios que

los del continente. Nuestra gente no podría soportar la comida que reciben los pasajeros del continente. Propondría pues lo siguiente para principiar.

1 - El límite de pasaje para cada adulto 16 libras. (80 patacones).

2 - El Gobierno indicará la clase de persona que necesita

1 - La donación de 30 acres (7 cuadras)_a cada adulto que paga su propio pasaje.

2 - Pagar en otros casos parte del pasaje, tomando un vale del inmigrante por el balance.

3 - En otros casos tomar el vale del pasajero para todo el monto del pasaje.

4 - En otro dar el pasaje libre.

Los número 3, 4 y 5 prometen los mejores resultados con poco gasto. El contratista tomaría los vales o pagarés de los emigrantes, y éstos se cobrarían del Gobierno a la llegada del buque al contado o aún a tres meses de plazo. El Gobierno tomaría los vales y cobraría de su parte a los inmigrantes, de ellos mismos o de los patrones con quienes se conchaban. Por este paquete le mando un ejemplar de nuestras leyes sobre el asunto de los derechos del pasajero, y Ud. puede ver que es una operación costosa llevar emigrantes de la Inglaterra.

El capitán Page

Tengo el gusto de imponerle que este caballero parte para la República Argentina hoy día en el Kepler. Tiene la intención de establecerse allí como estanciero y lleva algunas ovejas más y toro de raza. Conociendo también al Río de la Plata sería persona muy a propósito para influir el éxodo de sus compatriotas de los estados del Sur; y sin duda trabajaría mucho en ese sentido. Por medio del capitán Page he distribuido muchos de los folletos y documentos que Ud. me ha mandado. Él irá a verle. Ud. recordará que fue comandante del Water-witch.

Rvdo. Sr. William Parke

Este caballero sale para la República en nuestro vapor del 9 de Febrero próximo. Su idea es formar una colonia o en E. Ríos o en Santa Fe y atraer agricultores y otros de aquí, y también formar un establecimiento para el amparo de muchachas huérfanas, enseñándoles oficios, etc.

El Gran Chaco

He leído con muchísimo interés los detalles que ha suministrado Ud. acerca de las empresas para poblar el Gran Chaco. No tengo dudas de su perfecto buen éxito. Espero con interés más detalles e informes sobre el asunto. Me he fiado de sus observaciones acerca de la venta de la tierra pública, y tendré mucho gusto cuando podamos

asegurar a nuestra gente de la baratura de los terrenos a tantos por acre, por vía de comparación, y entonces puede ver Uds. esperar una invasión. Hágame el favor de describir con minuciosidad la clase de terrenos en Córdoba, cerca del FC Central, sin son con maderas o leña y agua; sin son llanos o ondulados, y si los títulos son todos del Gobierno.

Quedo de Ud. su atento amigo

J. Lloyd

Dando respuesta a la inquietud planteada, la Comisión de Inmigración emitió una circular a todos sus agentes y consulados del país, cuyo texto nos brinda un excelente panorama de la realidad socio-económica imperante entonces en el pueblo, sus necesidades y sus ingresos:

Buenos Aires - Junio 27 de 1871

Señor...

Tengo el honor de confirmar mi última comunicación de fecha 15 de Mayo y pongo en conocimiento de usted que la epidemia que por tantos meses azotó a esta ciudad ha desaparecido completamente.

La Municipalidad ha ordenado la confección de una prolija estadística de las víctimas, según sus nacionalidades, edades, profesión, la que se transmitirá a usted tan luego que se publique.

Han llegado desde la fecha arriba mencionada gran número de inmigrantes, italianos, españoles y suizos.

La Comisión ha desembarcado gratis a todos y les ha ofrecido trabajo en los distritos de la campaña, en las colonias de Santa Fe y en el de la provincia de Córdoba, acordándoles pasajes gratis como anteriormente.

Esta ciudad apenas salida de su afligente situación no ofrece todavía bastante ocupación para los que lleguen en busca de trabajo y pasará mucho tiempo antes de que todos los ramos de la industria se restablezcan del terrible choque recibido.

Sin embargo desde que esta Comisión se empeña en aconsejar y hacer conocer el estado de esta ciudad a cada inmigrante individualmente, es

sensible observar en la mayoría que prefiere quedarse en ésta.

Repito por eso es preciso que usted haga conocer en sus escritos de propaganda al inmigrante, las ventajas que ofrece la campaña y el interior, independientes de las de esta ciudad.

Si la inmigración quedase en adelante estacionaria en ésta, como hasta ahora, no podremos esperar de ella buen resultado.

Según nuestros informes, han sido sembrados en todas partes muchos trigos y necesitamos por los meses de Octubre y Noviembre gran contingente de labradores.

Existen en Chivilcoy, San Pedro y otros puntos, agricultores que ya nos han pedido para esos meses, cada uno, hasta 200 peones labradores para cosechar lo sembrado.

Los temores que algún tiempo hace se abrían en las colonias de Santa Fe, y de que nos hemos hecho eco, de un mal resultado de la cosecha a causa de la continua seca del verano pasado, no se han realizado, felizmente; la cosecha de trigo en las colonias San Carlos, Esperanza, Helvecia y otras ha sido brillante, tanto en cantidad como en calidad, y ha realizado precios muy altos.

Tanto estímulo hace redoblar el esfuerzo de las colonias, y son ellos los que nos piden con

urgencia el envío de nuevas familias y trabajadores.

Familias de pocos recursos, encuentran allí inmediatamente un lote de chacra de v20 cuadras, con las condiciones que entreguen los resultados de la cosecha, una tercera parte al dueño de la tierra, el que los provee con animales, útiles de labranza y la mantención y si después de tres o cuatro años el ocupante desea comprar el terreno, pagará solo el precio que desde luego se ha fijado.

Este precio varía según la situación de 300\$b a 400\$f, o 1200 hasta 2000 francos.

Los que llegan con algunos recursos, pueden adquirir la tierra a iguales precios pagaderos en tres o cuatro anualidades, si así les conviene.

Jardineros (gentleman's gardener) para el cuidado de flores,

Árboles de adornos y árboles frutales, si vienen con buenos certificados de su capacidad, son solicitados, a los sueldos de 100 o 120 francos por mes, con casa y comida, si después de algunos meses conozcan el clima se les pagará de 160 hasta 200 francos por mes.

Cocineras y sirvientas para el servicio doméstico quedan en gran demanda a los sueldos de 60 hasta 300 francos mensuales.

Las que ya conozcan el servicio son más preferidas y ganan desde su llegada los sueldos más altos, los que se aumentan según su inteligencia, en algunos casos hasta 200 francos al mes para casas particulares.

Adjunto un informe sobre los trabajos de esta Comisión durante los meses de la epidemia; el que dará a usted material para combatir con datos oficiales los ataques que la prensa opositora a la emigración lanza inmediatamente contra este país.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerle la seguridad de mi consideración y aprecio.

Palemón Huergo
Vicepresidente

Guillermo Wilcken
Secretario

O esta otra elocuente anterior:

Buenos Aires - Mayo 15 de 1871

Pongo en conocimiento de Ud. que el Excelentísimo Gobierno Nacional a instancias de esta Comisión, ha tomado en consideración el decreto de fecha 10 del pasado mes de Abril, por el cual quedaban destinados los agentes de inmigración.

Me es satisfactorio poder comunicarle que el Gobierno ha accedido a nuestra solicitud, quedando Ud. en unión con los señores numerados al pie de ésta, encargado como hasta ahora del fomento de la inmigración.

Participando a Ud. de tan grata noticia debo hacerle presente que la inmigración que hasta ahora llega a estas playas no llenas las exigencias y necesidades del país, y que sus trabajos de propaganda deben ser en adelante muy distintos de los que han sido hasta ahora.

La inmigración hasta ahora ha buscado en la mayoría su existencia y porvenir en esta ciudad por esto la aglomeración excesiva de gente albergada en conventillos que por la poca vigilancia de las autoridades, no llenaban las primeras condiciones higiénicas, contribuyendo así al desarrollo espantoso de la peste que nos ha azotado y pidiendo tantísimas víctimas.

Todos sus trabajos de propaganda deben hacer comprender al inmigrante de que su bienestar y prosperidad estará en la campaña y sus pueblos y en las provincias del interior. La ciudad de Bs. As. Debe ser para ellos nada más que el puerto donde desembarcan.

Existen entre los inmigrantes que llegan y entre aquellos que ya han permanecido más tiempo en ésta una aversión contra la campaña y el interior, que ha llegado a tal extremo, que han preferido, muchos, volver a su país, otros vivir en la mayor miseria por falta de sustento, recurriendo a la caridad pública, otros han sido mandados por las autoridades a las casillas edificadas expresamente para los pobres a alguna distancia de la ciudad, y toda esta gente sana, robusta y trabajadora, podía encontrar afuera trabajo remunerativo.

Esta Comisión tiene, solo de 25 partidos de esta provincia, pedidos de peones labradores y artesanos, por el número de 1500, ganando los dos primeros de 250 a 300 \$m/c mensual en casa y comida y los últimos 30 a 40 \$ m/c diarios y aún pagando ella los gastos de viaje no le ha sido posible llenar todos esos pedidos.

La campaña ofrece al inmigrante sin embargo más ventajas que la ciudad, seguridad personal en mayor grado que ésta, trabajo a sueldo

remunerativo, mayor baratura de las primeras necesidades de la vida, menor tentación de gastar en juegos y vicios lo ganado.

Necesitamos en primera línea para la campaña familias de agricultura; si tienen algún capital asegurarán su instalación y progreso; si vienen en sociedad formada podrán adquirir tierras a precios moderados y aún sin capital serán recibidos en todas partes con los brazos abiertos.

Peones de labranza y jornaleros hacen siempre falta, se paga a ellos en los meses de invierno 250 a 300 \$ m/c con casa y comida y en los meses de verano ganan el doble.

Artesanos principalmente albañiles, herreros, carpinteros de obra fina, obras blancas y para carretas y carruajes.

Pintores gana en campaña 30 a 40 \$ m/c por día, sin casa y comida y si entienden bien su oficio y han sabido acreditarse con el vecindario fácil será su establecimiento como maestro, mujeres para el servicio doméstico, ya sean cocineras o mucamas, hacen siempre falta para la ciudad y la campaña.

Los sueldos varían de 250 a 400 \$ m/c mensuales según sus aptitudes.

No debe Ud recomendar la inmigración de personas que profesen una industria libremente en esta categoría, dependientes de comercio, escribientes, profesores de música y de enseñanza, ingenieros arquitectos, etc. Centenares de italianos han regresado en los últimos meses a su país lo que no dejará de causar una mala impresión.

Según los informes que esta Comisión ha podido recoger, son varios los motivos de su regreso; algunos vuelven por haber hecho alguna fortuna, otros van en busca de nuevos negocios y de sus familias; la mayoría huye de la peste o por no encontrar trabajo, según ellos dicen; es, esta última clase de gente sin oficio fijo acostumbrada a vivir en pueblo grande que va a levantar un grito contra este país, y no faltarán diarios opositores a la emigración italiana para hacerse eco de estas quejas y lanzar anatemas tremendos contra el Río de la Plata.

La Comisión Central de Inmigración declara por eso solemnemente que nunca ha faltado en las provincial el trabajo para aquel que ha querido trabajar y que no ha podido llenar los pedidos de trabajadores que sean dirigidos y que ofrecido y procurado pasajes gratis a cualquier punto de la República a todos los que lo han solicitado.

Ha prevenido por medio del Cónsul General en Montevideo a todos los inmigrantes que hicieran escala en aquél puerto, del mal estado sanitario de esta ciudad y les ha ofrecido sino preferían quedarse, pasajes gratis en vapores hasta el Rosario o Santa Fe.

Aún más, por medio de avisos impresos del mismo Cónsul General y repartidos a los cruceros de los prácticos alemanes que alcanzan hasta Maldonado y Cabo Santa María, han sido prevenidos los inmigrantes en viaje que no se dirigiesen a esta ciudad. Esta Comisión hizo dos expediciones de 400 inmigrantes a la ciudad de Santa Fe, costeando el viaje, la mantención de cuarentena de 15 días, y su traslación gratis y colocación en las colonias.

Los pasajes gratis que han concedido los ferrocarriles del oeste y sud alcanzan un número considerable.

En tiempo más oportuno se publicará la estadística.

La crisis que atraviesa el país a causa de la epidemia, exige del Exc. Gbno. Nac. introducir en todos los ramos de la administración, economías; es por este motivo que quedan suprimidas hasta nuevo aviso la franquicia dadas a los inmigrantes

y pasajes gratis desde el puerto a cualquier punto de la República.

Debe Ud. pues suprimir en sus publicaciones esta promesa y publicar, inmediatamente al recibo de ésta, la suspensión esta franquicia.

Todos los inmigrantes que se hayan embarcado bajo esa promesa hasta la fecha, gozarán todavía a su llegada de la franquicia acordada.

Seguirá el Exc. Gbno. Nac. concediéndola. Desembarque gratis. Alojamiento y mantención gratis en el Asilo. Franqueo de cartas. Pasajes gratis en los ferrocarriles del Oeste, Sud y Central Argentino, y tratará la Comisión de establecer inmediatamente una agencia general de conchabo, donde cada inmigrante podrá encontrar ocupación y consejos.

Una de las últimas medidas del Exc. Gbno. Nac. A pedido del de las provincias, para salvar las preciosas vidas de los inmigrantes, siempre más dispuestos a ser atacados de la peste, ordena la traslación inmediata de los que lleguen a la campaña, por cuyo objeto para hacer cumplir eficazmente esta medida han sido puestos todos los medios a disposición de esta Comisión.

Todos son mandados a Merlo por el FC del Oeste y desde allí se los encamina a algún Partido

de la campaña donde los espera ya de antemano colocación a los sueldos arriba indicados. La Secretaría no cuenta más que con un auxiliar y el Asilo Central con su Gerente, como únicos empleados. El recargo de trabajo que por ese motivo pesa sobre el infrascripto, no le permite contestar sus últimas correspondencias.

La fiebre disminuye considerablemente, contamos en los últimos días solo 15 a 30 casos fatales y es de esperar que nos abandone completamente en algunas semanas.

Aprovecho esta ocasión para ofrecer a Ud. las seguridades de mi más perfecta consideración.

Por autorización del señor Vicepresidente

Guillermo Wilcken

Secretario

También merece nuestra atención la siguiente misiva:

Edimburgo - 6 12 1866

*Secretario de la Comis. de Inmigración
situada en el Rosario. (Perkins)*

Apreciado Señor :

Acabo de volver de un viaje de 300 a 400 millas por las serranías de este país, particularmente en los condados de Iverness, Perth, y Southerlandshire, y durante mi permanencia en aquellos agrestes parajes, dediqué mucho tiempo a la tarea de ilustrar a mis paisanos sobre las capacidades pastoriles y los grandes recursos agrícolas de la República Argentina. A la vista de las silvestres y estériles montañas que se levantaron, inhospitables e improductivas, alrededor de nosotros, me era fácil deducir una comparación patente entre esta infausta región y los fértiles llanos de Santa Fe, con su clima genial y bondadoso. Esta visita me fue satisfactoria y amena, robustecido en mis convicciones acerca de la buena disposición que existe entre los jóvenes e industriosos escoceses, para emigrar a la RA, si se les alentase en algo, e instruye en las ventajas de ese país.

Esto difícilmente formaría una idea de la ignorancia que impera en los distritos rurales de

la Gran Bretaña acerca de las magníficas comarcas del Río de la Plata. Ese país es actualmente un libro sellado para los escoceses; y hasta que se organice un esfuerzo especial para ilustrar al público, la emigración ha de dirigirse a los E.U. y a la Australia u otra colonia inglesa. Al salir de Southerlandshire me encontré casualmente en el tren con una larga familia en camino para Canadá. Pensé que buena adquisición hubiera sido para Santa Fe ese grupo de guapa gente, sin dudas con los bolsillos bien provistos con algunos centenares de libras esterlinas. Llegando a Edimburgo encontré una carta de mi socio en Londres, el Sr. Dunlop, acompañando su muy estimada comunicación de fecha 18 de Dic. Permítame en nombre de ambos, agradecerle por el activo interés que toma Ud. a favor de nuestra agencia, recomendando nuestros servicios a los gobiernos. Sus atrevidos y asiduos trabajos, creo y espero serán premiados luego con la rápida colonización, y la grande prosperidad de la Pcia. de Santa Fe. El Sr. Gobernador Oroño es de veras un distinguido e ilustrado mandatario; y bajo su liberal administración el progreso y el desarrollo de la agricultura están seguros. Sus nobles esfuerzos para colonizar su provincia son fuera de ponderación, y será para nosotros una felicidad aprovecharnos de todas las oportunidades que se presentan para llamar hacia

ellos la atención del público inglés, particularmente cuando forman un contraste tan placentero a los tristes acontecimientos, acompañando la guerra del Paraguay. El Sr. Oroño obra con mucho juicio manifestando su política liberal en la época actual. Las Provincias Argentinas nunca como ahora necesitaban tanto la inmigración de hombres y capitales para desarrollar sus riquezas naturales y dar valor a sus miles de leguas de fértiles tierras. Además, Ud. sabe bien, se necesitan años para fomentar y despertar a fondo el espíritu de emigración; más una vez establecida la corriente, todo lo que entonces se necesita son facilidades de transporte. Tome Ud. por ejemplo la Australia. Antes que la vista del público que fuera dirigida hacia ella, diremos en el año 1848, solo unas 3 o 4000 personas emigraron allí, anualmente. Desde entonces y hasta la presente época, ha habido una corriente de 40 a 50.000 inmigrantes por año. Durante el último medio siglo, 3 millones y medio de personas han emigrado de la Gran Bretaña para Est. Un. en término medio, una 70.00 por año. Se está demostrado también que la corriente de emigración durante una serie de años, depende mucho de la emigración que le ha precedido. Eso se explica por la costumbre de nuestros emigrados de mandar buscar al país de adopción, sus parientes y amigos, permitiendo para este objeto

los fondos necesarios. Nada menos de \$ 65.000.000 han sido remitidos de norteamérica durante los últimos veinte años con ese fin. Esta agencia espontánea es sin duda la más preferible; pero antes que se consiguieran tan gigantescos resultados, había miles de medios colaterales en operación en Inglaterra e Irlanda, principalmente los con el objeto de difundir acopios de datos y noticias, y facilitar los conocimientos necesarios al emigrante. Antes que la corriente de inmigración pueda pronunciarse hacia Santa Fe y otras provincias argentinas, es indispensable ilustrar e instruir nuestra gente sobre aquellos países. Las excelentes producciones literarias que Ud. da a luz son de la clase que necesitamos. Algunas de las personas que han salido para el Río de la Plata bajo los auspicios de nuestra agencia, llevan cartas de presentación para Ud. El 10 de éste voy a despachar un joven agricultor con una carta oficial para Ud. Cuando llegue al Rosario espero que le facilitará buenos consejos sobre la manera más provechosa de invertir su pequeño capital. Sin embargo, como nos es imposible asegurar a los emigrantes algo de cierto acerca de lo que pueden hacer en el Rosario, sino recibe las cartas de que he hablado, Ud. comprenderá que los portadores habrán permanecido en Bs. As. Estoy ahora mismo facilitando los datos a dos jóvenes que están

preparándose para salir en Marzo. Uno de ellos es de alta jerarquía, y los dos llevarán tal vez cien mil patacones para invertir en tierra y ovejas. (Al Sur?). Espero que se dirigirán a la Provincia de Santa Fe. Creo que Ud. aprobará nuestro sistema de dar publicidad a esa República, y llamar la atención de los agricultores que desearan emigrar. Tenemos avisos diversos en los periódicos. Contestamos con prontitud a todas las cartas que nos dirigen, y facilitamos cuando podemos datos e información impresa; y muchas personas después de tener los conocimientos que buscaban, se han dirigido al Plata. De este modo el ppal. objeto de nuestra agencia está cumplido.

*Con mucha consideración soy su afectuoso
S.S.*

J. Tenholm por Thenholm & Dunlop

De entre toda la correspondencia conseguida, se destacan los párrafos de un agente oficioso en Italia, que denuncia irregularidades serias en el proceso de colonización de Alejandra, por Thompson, Bonar and Co. A saber:

Milan 18 11 1872

Señor Director de El Progreso:

Habiéndome convencido profundamente de el ardor con que Usted expresa todo asunto de inmigración en su ilustrado periódico, me tomo la libertad de efectuar algunas observaciones ... etc, etc.

En su parte media dice:

"... con el fin de ganar más sobre las concesiones obtenidas especulan en dar en pequeños lotes a colonos, que necesitados por su pobre estado, y no siendo conocidos en estas regiones, y no teniendo dirección segura para el trabajo, aceptan una pequeña extensión de terreno; su trabajo es inestimable y el especulador dobla su capital.

La casa Thompson, Bonar and Co. De Londres, gerente de la Colonia Alejandría (sic) en la provincia de Santa Fe, han adoptado precisamente ese sistema. Hace pagar a los colonos el terreno más del doble de todo su costo; le adelantan las herramientas y útiles también a mayor precio de su valor, de este modo son explotados ambas partes, el gobierno por el insignificante precio de los terrenos, y los colonos

por los precios que piden para los objetos anticipados; esta casa pide a todo colono un capital de 5000 fr. De garantía, deberían encontrar colonos en Inglaterra, pero lo ofrecen en Italia donde el trabajador que tuviera 5000 fr podría vivir honradamente sin necesidad de emigrar ,que le sería difícil.

Pero la cuestión de terreno por sí sola sería poca cosa, lo arduo del trabajo sería anticipar a los colonos la mantención por un año, las semillas, herramientas y animales para el trabajo...”

..(la extensa nota sigue con dos columnas más de consideraciones generales que no vienen a cuenta)...

Doctor Antonio Porini

Milán - Calle San Antonio n° 13

Este cuadro de situación permite apreciar cabalmente los intereses cruzados en juego y la

importancia de los fondos nacionales y provinciales comprometidos, tentadores por cierto para los especuladores inescrupulosos como el caso de de Mot, que llevaba doble juego de contabilidad en su colonia; uno para las comprobaciones oficiales y otro de uso interno o personal.

Los perjudicados, fueron evidentemente los colonos que, como pudo apreciar la última inspección de Wilcken al lugar, quien manifiesta sorprendido por la situación que encuentra:

A pesar de los desvelos y afanoso empeño del gobierno a causa de la impericia e ineptitud de la comisión, los elementos destinados a la colonia jamás estuvieron a tiempo desde que se reclamaban hasta que se suministraban, pasada la época de su oportunidad.

Cuando se pedía semilla, llegaba fuera de estación; cuando llegaban las provisiones, se habían comido las semillas a falta de éstas.

Tras arduos reclamos de los colonos representados en el juez de paz y susceptibilidades de la comisión que, jamás se presentó en la colonia, esta acabó por disolverse, fracasando el pensamiento del gobierno cuyos fondos se

malgastaron así en un ensayo malísimamente dirigido por los encargados de su ejecución.

Mas tarde, a propósito de una solicitud del señor don Carlos de Mot, el área de cuatro leguas se aumentó a veinte leguas, que lindando por el Este con terrenos adjudicados a los señores Navarro, fue al fin concedida a dicho de Mot con la misión de establecer una colonia de doscientas familias, compuesta cada una de tres personas que ninguna debía ser menor de 12 años.

El gobierno abonaba al empresario una prima de \$f 20.- por cada colono producido y la colonia toda, estaba exenta de impuestos y contribuciones durante cinco años.

Por su parte el empresario aceptaba la obligación de dejar poblada la colonia a fines de 1871.

Bajos tales antecedentes y tan halagueños auspicios el señor de Mot dio comienzo a la colonización de Los Sunchales el 18 de Noviembre de 1869.

Según datos suministrados por el mismísimo empresario, el gobierno le otorgó los títulos de propiedad abonándole asimismo por introducción de colonos, más de \$b 20.000 por lo estipulado, pero sin tomarse ni siquiera la molestia de

averiguar respecto del estado y situación de la colonia.

Esto pasaba bajo la administración del señor Cabal.

Partidas de datos estadísticos suministrados a la Comisión Central por el señor Fablet, Director de la Colonia con fecha 16 de Mayo de 1871, la situación de la Colonia era la siguiente: la población constaba de 715 individuos, habiéndose vendido 197 concesiones de 20 cuadras cuadradas a razón de \$b 300.-, pagados en tras anualidades.

Tenía 612 bueyes de labor, 208 vacas lecheras, 197 yeguas, 38 cerdos, 1480 aves domésticas.

Los colonos tenían bajo su cultivo 135 cuadras, habiendo cosechado 208 fanegas de trigo, 2643 fanegas de maíz, 175 fanegas de porotos, 112 fanegas de papas, y 3 fanegas de cebada, 362 arrobas de tabaco, más 574 arrobas de maní, 6 arrobas de lino, 1674 quintales de remolacha, y cantidades de zapallos, sandías, melones, cebollas.

Había plantíos de árboles frutales y de uso, alcanzando al número de 50.500 piezas de toda especie.

A la vista de tales datos y teniendo en cuenta tanto tiempo que mediara de su establecimiento, la colonia de Los Sunchales era sin dudas la más

próspera y floreciente de cuantas fueran fundadas en Santa Fe, pudiendo felicitarse el gobierno con título de lo que muy bien debió tener como una idea suya.

Más cuan diverso carácter revestían las noticias y datos que encontré en Santa Fe, desde el día 21 de Febrero en que arribé a aquella ciudad.

Tan contrarios y opuestos eran a los anteriores que no puede extrañarse que los tomara como la expresión audaz de la más atroz calumnia.

Es bajo tales impresiones y consideraciones exagerado cuanto se me dijera, que emprendí mi viaje camino a la Colonia, el 23 de Marzo desde la Esperanza, resuelto a encontrar mucho con que justificar la ninguna fe que di a todo cuanto se me dijo.

Son muchas señor Presidente, las descripciones que tengo leídas de viajes de colonización en los Estados Unidos de Norteamérica: la manera como caravanas de colonos intrépidos y aún familias sueltas se lanzan al oeste del Mississippi, sentando sus reales y tomando posesión en territorios indígenas, rodeados de inmensos y pavorosos desiertos. Me han llenado de asombro y respeto su entusiasmo

esos heroicos pionners esas legendarias avanzadas de la civilización. ¡Que contraste entre éste y el terrible espectáculo que tuve que presenciar desde el 23 hasta el 26 de Marzo!

En Octubre existían aún familias o sociedades de colonos con un personal de 314 individuos. A fines del año 1870, hubo en la colonia como unos 1200 habitantes, y sin embargo la tierra cultivada jamás pasó de unas seiscientas y pico de cuadras.

El Administrador N. Fablet consideraba excelentes colonos algunos que, durante dos años habían arado seis cuadras de las veinte que componen cada concesión. La última siembra de trigo fue de 543 almudes (sic); 37 fanegas de semillas compradas en una casa de negocios de colonia Humbolt, y sobre esto, la tierra era tan mal cultivada que la cosecha no rindió sino de 3 a 400 fanegas, parte de este trigo quedaba abandonado en las chozas de los colonos fugitivos.

En el momento de mi visita había grandes siembras de maíz abandonadas a beneficio de las aves y animales silvestres, o de cualquier intrépido que, a riesgo de su vida, quisiera cosechar sin sembrar.

Los edificios de la colonia se componen de: 187 ranchos de colonos y obreros; 18 Id. en las

concesiones; 1 de adobe para la administración, 1 id. de pino y paja, depósito y caballeriza; 1 iglesia construida de adobe con puertas, ventanas y campana; 1 bebedero construido con tierra romana; 4 bombas para sacar agua; 187 pozos o norias de balde; 7 casas de material para herrerías; 1 id. de carpintería; 1 de material y de azotea destinada al negocio de mercadería de almacén, pero inconclusa, faltando puertas, ventanas y revoque; 1 casa de material para el administrador igualmente inconclusa y por mejor decir, no tiene sino las paredes; 1 molino a vapor; 1 carnicería; 1 panadería; aquí viene lo más curioso: además de estos edificios uno de material de dos pisos llamado colonialmente "palacio", perteneciente a la señora de Mott, según los libros.

Esta breve descripción pone en evidencia la desidia de la administración y el dilapidamiento de los fondos comprometidos.

La reacción de los colonos fue violenta. La rebelión se desencadenó y culminó con el incendio en principio de los talleres de carpintería y el desmantelamiento de las instalaciones. Cada uno se alzó con lo que pudo en un vano intento de cobrarse el esfuerzo realizado. La prensa se hizo eco de los hechos:

19 8 1871 SUBLEVACIÓN

Un amigo nos ha mostrado una carta de Santa Fe de fecha 10 de Agosto, en la que se le comunica haber tenido lugar una sublevación en la Colonia Sunchales, establecida en aquella Provincia.

Dicha sublevación, encabezada por 17 colonos, se manifiesta indignada contra la administración.

La carta no habla de las causas que hayan motivado este hecho.

(Tomado de El Eco de Córdoba de esa fecha)

10 9 1871 REBELION

De "La Unión Nacional": A causa de la sublevación de los colonos de Los Sunchales, el señor de Mot ha llegado pidiendo a las autoridades justicia y escarmiento para los criminales.

21 9 1871 INCENDIOS

Las noticias indican que en la colonia de Los Sunchales hubo incendios que destruyeron propiedades por un valor estimado en 25.000 patacones.

2 4 1872 INVASION DE INDIOS

La Opinión Nacional da cuenta que: *El Sábado de la semana última, 23 del corriente (Marzo de 1872), los indios del Chaco invadieron la Colonia Sunchales. Robaron cuanto encontraron allí, cautivaron algunos colonos y enseguida destruyeron y arrancaron la colonia. El domingo llegó la noticia a Santa Fe. El lunes, algunas familias de colonos vagaban por las calles de esa ciudad buscando un albergue y algún trabajo. Este nuevo escándalo viene a probar que no hay defensa alguna en las líneas de frontera y también que no escarmientan los bárbaros.*

Evidentemente no se trató de un malón sino de la ira local desatada, pues el 23 de Marzo, cuando Guillermo Wilcken se dirige al lugar para verificar la situación real existente, se

encuentra con el caos y la desintegración de la colonia, como consecuencia de la rebelión de sus moradores que se alzan con las pocas pertenencias y bienes que pueden transportar. Son sus palabras testimoniales:

Más cuan diverso carácter revestían las noticias y datos que encontré en Santa Fe, desde el día 21 de Febrero en que arribé a aquella ciudad.

Tan contrarios y opuestos eran a los anteriores que no puede extrañarse que los tomara como la expresión audaz de la más atroz calumnia.

Es bajo tales impresiones y considerando exagerado cuanto se me dijera, que emprendí mi viaje camino a la Colonia, el 23 de Marzo desde la Esperanza, resuelto a encontrar mucho con que justificar la ninguna fe que di a todo cuanto se me dijo.

Son muchas señor Presidente, las descripciones que tengo leídas de viajes de colonización en los Estados Unidos de Norteamérica: la manera como caravanas de colonos intrépidos y aún familias sueltas se lanzan al oeste del Mississippi, sentando sus reales y tomando posesión en territorios indígenas,

rodeados de inmensos y pavorosos desiertos. Me han llenado de asombro y respeto su entusiasmo esos heroicos pionners, esas legendarias avanzadas de la civilización. ¡Que contraste entre éste y el terrible espectáculo que tuve que presenciar desde el 23 hasta el 26 de Marzo!

También aquí eran caravanas de colonos, pero colonos cobardes que llenos de un pavor pueril abandonaban sus segales ya establecidos, sus siembras hechas a 18 leguas de la capital, llevándose animales y enseres de labranza que no les pertenecían, para ir a buscar un refugio a lugares poblados por temor a un imaginario peligro de indios que, sea dicho de paso, no se han columbrado por aquellos puntos en los últimos años; todo ello por la ineptitud de una administración que no supo inocular en ellos el hábito y el amor al trabajo y la emoción y goce de las dificultades vencidas.

Apenas atravesado el arroyo de Las Prusianas, una continua hilera de colonos que no se cortó hasta la colonia misma, llenaba el camino con toda clase de vehículos, hasta trineos, en que conduciendo sus mujeres y niños, y arriando animales con la marca de la Administración, cargados con toda clase de objetos saqueados de ésta, abandonaban, a cual primero, aquel suelo que poco habían regado con el sudor de su frente.

Al llegar a Los Sunchales solo encontré los empleados de la Administración presidiendo unas doce familias de colonos.

Hablando con éstos, híceles presente el gravísimo perjuicio que se inferían a sí mismos y a sus propios intereses con tan inexcusable proceder; que las tierra y concesiones que así abandonaban a medio cultivarse, pronto serían solicitadas por otros colonos más animosos y enérgicos.

Agregué que yo mismo volvería a Santa Fe y poniendo en conocimiento del Gobierno la situación de la colonia, recabaría para ellos algunos recursos, que procuraría lo mismo del gobierno nacional y aún vería a sus acreedores, estando casi seguro del éxito, si ellos me prometían permanecer en la colonia hasta mi regreso.

A esta y otras reflexiones se me contestó: señor, si usted llegando un mes antes de hoy nos hubiera hecho estas mismas proposiciones, ningún colono la habría rechazado. Nos hubiéramos quedado esperando el resultado de sus empeños, pero hoy es demasiado tarde y nos retiramos todos a cual más precipitadamente, porque nos falta todo; carecen de víveres, de dinero para comprar aún las cosas mas necesarias a la vida. No tenemos animales con que trabajar,

*municiones que resistir un ataque de los indios.
¿Qué podía contestar a tales objeciones?*

En la imposibilidad absoluta de remediar tamaño mal, ni aún de retardar la menor de sus circunstancias, traté de estudiar sobre el teatro mismo de tan deplorables sucesos, las causas de la desgraciada suerte de una colonia que, siendo tan especialmente favorecida por el gobierno provincial, habíamos sido pintada por su director con los colores y bajo el aspecto de una floreciente situación.

Obteniendo los libros mismos de la administración, pude tomar de sus propios asientos los siguientes datos:

Tenía la colonia el 7 de Julio de 1871 una población de 383 individuos, en lugar de 715 que según el informe de su administrador existían el 15 de Mayo del mismo año; es decir 332 almas menos que las que aparecían en sus datos estadísticos.

Dicha población (la efectiva) se componían según nacionalidades, del modo siguiente:

11 alemanes

104 franceses

192 italianos

9 belgas

8 ingleses

15 suizos

12 argentinos

32 españoles

total 383 individuos

Así, con todo el espíritu tan particular de ese esforzado servidor público, amante de la rectitud en los procederes y de la honestidad, enuncia la culminación de la revuelta iniciada en un comienzo por unas pocas personas, presumiblemente los artesanos que habrían prendido fuego a las instalaciones de las carpinterías, que bien pudieron ser los primeros que se vieron vagar desalentados por las calles de Santa Fe, que se expandió hasta la disolución de la colonia que se erigía orgullosa como la mejor del país, ¡en los papeles oficiales!

Sus ruinas, dieron lugar a la leyenda de un castillo que aún hoy ilustra los trabajos de diversos historiadores ignorantes tal vez del real origen del dibujo.



Derrieux - “gravure de CH. GUILLAUME et Cie.”

El mismo, constituye una imagen producida por un artista parisino apellidado De Riou, “gravure de CH. GUILLAUME et Cie.”, para ilustrar el relato de viajes de un aventurero francés que por mil ochocientos ochenta visitó estas tierras y recopiló información, no solo de los hechos con los cuales se vinculó directamente, sino también de los dichos, historias y fantasías que le arrimaban en las prolongadas tertulias sus ocasionales interlocutores; historias recreadas y a veces aumentadas, en el natural proceso de

cristalización, como ocurre en toda gimnasia nemotécnica y con la natural influencia de los intereses del autor, de captar la mayor cantidad de público posible .



*Imagen del castillo en el libro de Romain
D'Aurignac*

Se trata del francés Romain D'Aurignac que partió el 20 de Octubre de 1877 de Bordeaux. Se embarcó en el “Senegal”, un paquebote mensajería que llegaba a Buenos Aires tocando

Vigo, Lisboa, Dakar, Pernambuco, Bahía y Montevideo, en el trayecto.

Desde Buenos Aires partió hacia el Rosario y desde allí a Santa Fe.

Visitó Cayastá y San Javier, contando historias de las más extrañas y cargadas de ficción, hasta que, llegando al capítulo VII de su relación de viaje nos encontramos con las referencias al castillo feudal en la región del hoy Sunchales, cuya imagen fuera recreada a su regreso allá en París y divulgada ampliamente en la actualidad en múltiples trabajos de historia regional.

Para finalizar y sin merecer comentario alguno por su peso propio, el autor se ha permitido brindar una versión libre de un fragmento del citado Capítulo VII de esa obra, que nos brinda con elocuencia la realidad de lo que registraba la tradición oral, ampliado con una imagen sugerente que poca relación tiene con la impresión directa recogida por quienes visitaron el lugar en los momentos mismos de la desaparición de todo intento de erección de una mansión relativamente común aunque algo fastuosa - “chateau” - al decir de ciertos

europeos, término aún hoy empleado en nuestras tierras para algunos pretenciosos “chalets”:

Después de tres o cuatro jornadas de marcha, nuestras mulas, suficientemente tranquilas y acostumbradas a viajar guiadas por la madrina, marchan asaz dócilmente, dándonos escasas preocupaciones, brindándonos por otra parte un magnífico espectáculo, porque el país que atravesamos está cubierto de parajes magníficos, como no he podido ver jamás en las pampas.

De tiempo en tiempo nosotros percibimos una arboleda, fresco oasis de verdor, después del cual se establece una estancia donde los muros blancos brillan al sol. Vamos pasando sucesivamente las florecientes colonias de San Carlos, San Gerónimo, Esperanza, Humbolt, entre otras. Como manchones a medida que nos aproximamos a la vieja colonia de Unchales, se muestra el paisaje muy boscoso.

Detrás del monte Ramirez, nosotros atravesamos una grandiosa foresta, donde la vegetación alcanza proporciones increíbles. Sorteada esta foresta se encuentra una planicie, en la que somos profundamente sorprendidos por percibir una construcción grande aislada. Es

notable encontrar los restos de un castillo feudal, elevado poco tiempo antes por un belga. Lorenzo pica vivamente mi curiosidad y nos dirigimos prestamente hacia las ruinas, que decido ver de cerca. Oportunamente mi guía me manifiesta que él tiene conocimiento de ese singular monumento y su constructor.

- Es un caballero belga - expresa -, se apellida Lamothe; se trata de un hombre malvado; ha causado mayor perjuicio que bien al país. Buen conversador, de noble e imponente figura, tiene todas las apariencias de un gran señor. Obtiene de inmediato las gracias del gobernador de la provincia, del que se convierte en amigo íntimo. Por orden de él, con el pretexto de realizar trabajos de interés público, obtiene un crédito en un banco inglés establecido en Santa Fe, con autorización del gobierno.

En base a esas facilidades financieras, Lamothe anuncia a grandes voces que él habría de transformar la región salvaje y desértica de los Unchales en la colonia más próspera e importante de la provincia.

Para comenzar, hace elevar en la planicie un magnífico castillos feudal con torres, fosos, puente levadizo, triple cerco. Tras el primero, reúne los grupos de maestros, carpinteros, ebanistas, herreros, etc. Los talleres están

adosados al muro; después se encuentran los alojamientos de la familia, con piso cubierto de ladrillos que forman a su vez un camino de ronda, donde pueden circular las patrullas. Dos piezas de cañón defienden la gran puerta. Tras el segundo cerco, se encuentran las casillas destinadas a la tropa de guardia en la colonia. En el medio se eleva el castillo, coronado por sus altas torres.

Un camino elevado permite a los carruajes llegar a la base de la escalera. Lamothe cuenta en efecto con carruajes de lujo traídos de París. Más este lujo no le habrá de durar mucho tiempo.

Los pintores decoradores son traídos al desierto con gran costo para la ornamentación del castillo. Mientras tanto, el opulento gobernador de la colonia de Unchales es informado que los indios marchan sobre el maravilloso establecimiento recientemente instalado en su territorio, dirigiéndose hacia el castillo, en número de trescientos o cuatrocientos. Lamothe podrá ser un gran arquitecto, gran administrador, e inclusive un gran señor; pero indudablemente él no es un gran hombre de guerra, porque en lugar de organizar la resistencia, que es fácil dados los muros fortificados, arma su equipaje, y sin remordimientos de conciencia, parte hacia Santa Fe.

Son vanos los reclamos de los colonos de que les abra las puertas del castillo para refugiarse en él, dado que es inexpugnable.

Los indios irrumpen poco tiempo después masacrando doscientos cincuenta colonos sobre un número de trescientos, e incendian el castillo, que en gran parte queda destruido. Después de esta época la colonia es abandonada, siendo nulo su restablecimiento.

Estas ruinas que usted ve son todo lo que queda. Cuando el belga retorna a Europa, se lo recuerda por su cobardía a causa de la muerte de tanta pobre gente.

Las palabras de ese aventurero francés, constituyen el mejor cierre para una historia de malones creada para ocultar situaciones non sanctas, que constituye un parámetro notable del cuadro de una realidad internacional, nacional, provincial y por supuesto local imperante, ya que esta última fue el factor detonante de ese desesperado grito olvidado de Sunchales que, a no dudarlo, ha anidado en las gargantas de muchos de los colonos de entonces.

Bibliografía General:

***ARCHIVO DE LA PCIA DE SANTA FE -
Registro Oficial - Tomos V a X - Tipografía de la
Revolución - Santa Fe 1889.***

***ARCHIVO GRAL. DE LA PROVINCIA DE
SANTA FE - Boletines varios.***

***AURIGNAC; Romain -Trois ans chez les
Argentins - París 1890.***

***BIBLIOTECA POPULAR CONSTANCIO C.
VIGIL - Santa Fe: el paisaje y los hombres -
Editorial Biblioteca - Rosario - 1971.***

***BIALET MASSE; Juan - Informe sobre el
Estado de la Clase Obrera - Hyspamerica -
Madrid 1985.***

***BRANDT. E. Y POMMERENKE G. - La
Provincia de Santa Fe – Rosario. 1901***

***BURMEISTER; Guillermo – Artículo en
Ergaenzungsheft n° 39 zu Petermann´s***

*Geographischen Mitteilungen - Justus Perthes -
Gotha - 1875.*

*CECCHINI DE DALLO; A.M. - Evolución
Político-institucional de la Provincia.(Apuntes del
Curso sobre Evolución Histórica de la Provincia
de Santa. Fe - 1980).*

*CERVERA; Manuel M. - Historia de la
Ciudad y Provincia Santa Fe - 2 Tomos - La
Unión - Santa Fe - 1907.*

*CERVERA; Manuel M. - Poblaciones y
Curatos - Castellví – Santa Fe - 1939.*

*DONATO; Basilio Ma.; Obra reproducida “in
extenso” en la de Zanabria Ma. Angélica.*

*FURLONG CARDIFF; Guillermo -
Cartografía Jesuítica del Río de la Plata -
Fac.Filosofía y Letras - Buenos Aires 1936.*

*GRENÓN; Pedro – Relación de Viaje de 1713
del P. Bourges. –Rev. Junta Provincial de
Estudios Históricos –T 4 – Santa Fe – 1941.*

*GRENÓN; Pedro - Historia de Esperanza –
Santa Fe - 1945 .*

*HUTCHINSON; Thomas J. - Buenos Aires y
Otras Provincias Argentinas - Ed. Huarpes 1945*

*INSPECCIÓN DE COLONIAS - Memorias -
Buenos Aires 1883.*

JOLIS; José - Ensayo Sobre la Historia Natural del Gran Chaco - UN del Nordeste - Resistencia 1972.

MAC CANN; William - Viaje a Caballo por las Provincias Argentinas - Solar/Hachette - Buenos Aires 1965

MIATELLO; Hugo - La Chacra Santafesina - Bs. As. 1905

MINNITI; Edgardo - Colonia California en el Pájaro Blanco – III Congreso de los Pueblos - Santa Fe 1998

MINNITI; Edgardo - El Cacique Inglés - Ponencia en el III Encuentro de Historiadores - Junta Prov. De Estudios Históricos - Santa Fe 1999 -.

MONTENEGRO; Liliana - Características Generales del Proceso Inmigratorio – Apuntes del Curso sobre Evolución Histórica de la Provincia de Santa. Fe – Santa Fe – 1980.

Roverano; Andrés - Santo Tomé - El paso Histórico de Santa Fe de la Vera Cruz - Fundación Banco BICA - Santo Tomé 1987

TOURN PAVILLON; Guido Abel; Colonia Alexandra – 3ra. Edición – Santa Fe – 2001.

VELEZ; Ignacio - El Eco de Córdoba - 1860 - 1886.

***YFERNET; Jean M. - La Republique
Argentine et ses Colonies - Tome Premier -
Buenos Aires 1885***

***ZANABRIA; Ma. Angélica – Recopilación
Histórica de Sunchales – Sunchales – 1992.***

***ZEBALLOS; Estanislao - La Región del Trigo
- Hyspamerica - Madrid - 1984.***

***ZINNI; Antonio - Historia de los
Gobernadores de las Provincias Argentinas -
Hyspamerica - Bs. As. - 1987***

Apéndice

Para dar fuerza vivencial a lo expresado, se incorporan las partes pertinentes de la novela histórica del autor “Salvajes Palmeras del Pájaro Blanco” que puede consultarse íntegra, como visión general de época imperante en la región, en la Web.

CAPITULO XXXV

LOS UNCHOS CALIENTES

Hacía dos años que se había firmado el contrato para constituir la Colonia de los Sunchales, (Unchales en castiza resonancia colonial) en el sitio mismo en que Prudencio María de Gastañaduy, teniente gobernador de Santa Fe dispuso en 1796 la erección de un fuerte para protección del camino a Santiago del Estero y Córdoba, uno de los hitos del que llegaba hasta el Alto

Perú, facilitando el intercambio con la mítica Potosí. El oro y la plata bajaban para contrabando porteño por la colonia del Sacramento por esa vía sin pasar por Córdoba, el Paraná constituía un canal no regulado adecuadamente; y las mulas de los Diez de Andino subían desde Entre Ríos y Santa Fe, para alimentar la insaciable máquina extractora de riquezas del corazón de la Pacha Mama. Muchos se enriquecían con ese comercio subrepticio anómalo. Los porteños más que nadie.

La población entonces comenzó a crecer en torno de esa fortificación que ya contaba con una dotación de sesenta guardias de blandengues, una nutrida caballada, cuatro cañones y una iglesia en construcción, a la que se le agregaron naturalmente la pulpería, herrerías, casa de posta y una población que para el año 1800 llegaba a más de mil habitantes. Su orgulloso mangrullo significaba más que una cantimplora de agua para los viajeros en esas tierras de indios y de vientos. En sus arcones amarilleaba una tasación efectuada por un perito "ad hoc", probando la propiedad de uno de sus habitantes, recién venido del Buenos Aires para instalar su pequeño comercio huyendo de alguna tiránica pollera, después del reparto de la herencia de su tío: " Por orden superior he avaluado los propios del finado don Juan Ollero y Cía y son los siguientes: a saber: - Un negrito llamado Juan como de 15 años sin saber hacer nada y lleno de sarna, lo avalúo en \$ 200. - Una negra Juana soltera, embarazada, como de 18 años, sabe algo de cocina, la avalúo en \$ 250. - Un negro Benito como de 24 años casado, cocinero, preso por bebedor y camorrero, lo avalúo en \$ 200. - Otro llamado Juan, soltero, como de

28 años cortador de sebo, peón de la fábrica, lo avalúo en \$ 200. - Otro llamado José, soltero, como de 40 años, peón de freír sebo, padece algo del pecho, lo avalúo en \$ 200.-, cuya tasación hago según mi leal saber y entender. *Firmaba el acta Roque Burtroi y consignaba un extraño cargo al pié: “De 8 a 20 PS piezas son 10 PS”*

Vino la revolución de Mayo en 1810 y después la independencia. Los gobiernos criollos sucedieron a gobiernos criollos con intereses diversos, la mayoría contrapuestos, que los llevaban a cumplir con otros objetivos ajenos al progreso y la seguridad de esas tierras perdidas en la inmensidad de la desolación y lo desconocido. Los desmantelamientos y el abandono de aquella población fronteril por parte de los gobernantes, terminó con el arrasamiento de ese puntal y su pérdida definitiva hasta casi de la memoria, recobrada con ese contrato que firmara en 1868 el gobierno de la provincia de Santa Fe con el belga Carlos de Mott, ambicioso colonizador.

El 15 de Noviembre de 1869 arribaron desde Europa al puerto de Santa Fe, 110 personas destinadas a comenzar la colonización de ese enclave en la nada inmensa. Treinta carros se hallaban en franca preparación para trasladarlos al lejano oeste indómito.

Pocos días después, el tren de carretas de la esperanza recaló en Esperanza, precisamente en el domicilio de messieur Marietán, quién los acogió en sus predios, brindándoles la atención y lugar para el

descanso necesario, antes de emprender viaje a su destino final, ya cercano.

Las primeras noticias arribadas a la nueva colonia que abría con tesón las puertas de la tierra, no eran muy favorables. Los diarios que arriban a la colonia con retraso y ajados, traen noticias poco favorables desde Europa. En Colonia Alejandra, en el corazón del Pájaro Blanco, Weguelin, Etienne, Rostand y Powis son muertos en una emboscada que los acólitos del Cacique Inglés les tienden en proximidades de la empalizada que protegía a la administración de la colonia, para quedarse con sus excelentes cabalgaduras. Tiempo después, la prensa se hace eco del comunicado oficial del Foreign Office, que diligentemente “El Eco de Córdoba” transcribió “in extenso”

El presidente Sarmiento se hallaba en Córdoba, como consecuencia de la apertura del portalón magnífico por el que la Argentina entró con pleno derecho al concierto de las naciones civilizadas: la inauguración del Observatorio Nacional Argentino y la Exposición Nacional. Hasta allí se trasladaron los representantes del gobierno inglés para plantear la falta de seguridad para sus súbditos en el país. Otro factor de presión en la dura labor del toma y daca gubernamental. Obligado que no podía estar ausente en tan magnífico evento, recibe los cargos de rebote.

- Coronel Obligado. ¡Haga algo! ¡Cualquier cosa! Pero sáqueme a los gringos de la retaguardia que no saben qué hacer para evitar que su gente se venga para aquí.

- Sí señor presidente. Así se hará. Pierda cuidado – respondió el esforzado militar, sabiendo que solo era una expresión de deseos inalcanzables por el momento. El viento del sur acariciaba su barba y sus ojos recorrían inquietos las nuevas instalaciones del hotel de La Calera, cuya inauguración Whellrighth se había permitido retrasar hasta el arribo de su “amigo” don Faustino para dar el máximo brillo al acto. Otra perla para su collar en esas tierras prometedoras, que ya habían incrementado considerablemente sus arcas.

Durante la epidemia en Buenos Aires, de un contingente de 398 inmigrantes arribados al puerto, todos han sido dirigidos a Santa Fe, en donde después de haber pasado 15 días “en cuarentena”, han sido colocados como sigue: 194 en Los Sunchales; 29 en Bernstandt; 139 en San Carlos; 34 en Santa Fe y Esperanza; 2 murieron como consecuencia de la enfermedad.

Los diarios destacan que a los que han ido a la colonia de Los Sunchales, se les venden chacras de 20 cuadras cuadradas a razón de \$b300.-, pagaderos en tres anualidades, haciéndoles también anticipación de cuanto es necesario para una explotación rural, los víveres durante un año reembolsables en cuatro anualidades.

En Sunchales, los colonos con el duro sol sobre sus cabezas detrás del arado de mancera, levantan cada tanto la vista del surco para recorrer los alrededores, recapitulando sobre su suerte y esas noticias. También lo hace Ulises

Mardonard en Esperanza, mientras hace cabecear al potro recién domado por uno de sus peones baquiano, obligándolo a trotar en dirección al galpón donde se apeará para el descanso del mediodía.

Córdoba contaba con Los Morteros en el límite noroeste, para frenar a los indios y los cuatreros santafesinos. El coronel Agustín A. Olmedo se hallaba aquel 21 de Julio de 1870 al mando de la fuerza que patrullaba el sector que comandaba, la zona de Córdoba al sur y Santiago del Estero al norte. Uno de sus subordinados del fuerte emplazado en la frontera de Santiago en el paraje Algarrobo Grande llegó, mandado por el coronel Racero, a revientacaballos con la peor noticia que pudiese llegar. Las fuerzas del cantón se habían sublevado y hubo un encuentro con el grupo que se oponía a esa actitud rebelde. El pago se hacía esperar, la comida era mala y las condiciones de habitabilidad no eran mejores; y eso que corría la temporada fresca, sin insectos, aunque con indios.

Rápidamente Olmedo ordenó montar y salir al trote en dirección conveniente para cortar el paso del grupo amotinado que buscaba el refugio de los montes para alimentar, ya como matreros, al insaciable chaco ávido de humanos. Detrás partirían los carros con las vituallas, carpas y todo lo necesario para campamentos transitorios en esa tierra de nadie, o mejor dicho, del viento, que no cesaba de soplar haciendo bailar los pastos. Estaba tranquilo. Sabía que no contaban con

caballos suficientes para poner distancia, así que no le preocupaba la acción. Era solo cuestión de tiempo hallarlos y darles su merecido. Serviría de escarmiento a todos aquellos que como él, sufrías las condiciones imperantes en la frontera y se las aguantaban, haciendo su patria chica con gran esfuerzo.

- Berraute, mande la escolta a mis órdenes, 22 hombres y 10 infantes del Piquete, para descubrir los flancos e intérnese hasta cortar el rastro de los sublevados, le seguiré por el flanco derecho con las fuerzas restantes, para cubrir cualquier eventual cambio de rumbo de los sediciosos.

- ¡Así se hará de inmediato, mi comandante – respondió el oficial subordinado que, después de saludar, corrió a cumplir con su mandato.

Por su parte, Olmedo emprendió la marcha desde los Morteros al norte cortando campo con la fuerza desplegada, que abrazaba una legua para evitar que pudiesen aguardar emboscados en algún monte o pajonal los rebeldes.

A las cuatro o cinco leguas de marcha, los exploradores avanzados le avisaron de una columna de humo a vanguardia y movimiento de gente. Entonces hizo replegar la fuerza y marchar al galope de frente hacia dicho punto. Allí encontró un grupo de árboles los que formaban una espesura en sus orillas y campo despejado por dentro, en el que bien podían defenderse los sublevados, porque era un abatí bien formado quedando ellos bien ocultos por la hondonada.

. El Comandante Racero, Jefe de este sector parcial de la Frontera, también les había dado alcance desde el noroeste y se encontraba al frente de ellos pronto para asaltarlos si no se rendían.

- Señor, les he intimado la rendición obteniendo respuesta negativa. ¿Qué hacemos?

- Ordene formación de batalla y en dos minutos dé la orden de ataque. No podemos perder más tiempo con estos infames. La noche va a jugar a su favor.

- ¡Sí señor! – fue la escueta respuesta.

El agudo grito animal del clarín desató la embestida y los revoltosos fueron reducidos tras un corto combate que dejó tres muertos y más de una decena de heridos. En pocos minutos fueron apagados los ecos de los disparos. Esa noche, a la luz del candil, concluyó ya tarde y cansado el informe al comandante en Jefe de la Frontera Norte Interior coronel Obligado. Firmó el impersonal informe y se arrojó en el catre dispuesto bajo un añoso algarrobo, dejando en manos de su asistente el cierre del rito castrense diario en emergencia. Un profundo suspiro aliviado trajo la paz que lo rodeaba a su conturbado espíritu. ¡El monte no daba descanso!

Corría Abril de 1871. Ignacio Vélez, director del diario Eco de Córdoba a la luz de la lámpara leía la misiva que le enviara su corresponsal desde Santa Fe sobre las incursiones indígenas.

Concluyó el párrafo final y sonrió para sí pensando en la dura batalla que libraba en esos

momentos contra el salvaje, su también amigo Obligado. No pudo menos que repensar en la carta que recibiera de tan aguerrido personaje y que acababa de releer.

Vélez miró la calle de la ciudad a través de la ventana enrejada. Allí la ciudad transcurría por otros carriles, con incidentes menores e intrascendentes, la mayoría económicos. Sonrió exclamando al recinto vacío. La vida ciudadana transcurría por otros carriles ajenos, indiferentes. Sin embargo, no eran posibles los unos sin los otros.

- ¡El único que trabaja en serio aquí, es el “hotel del gallo”! – exclamó refiriéndose a la cárcel, como la mencionaba en sus artículos, aun sabiendo que eso no era del todo cierto.

-¿Qué querés, viejo? – pregunto su señora asomándose por la puerta.

- Nada querida, hablaba solo conmigo mismo, por culpa de este Obligado – le respondió señalándole la carta, mientras reía complacido por la buena vida que brindaba Córdoba, pese al calor que todavía permanecía de un verano que se estiraba.

El calor se fue y llegó Mayo con sus días apacibles y frescos. También lo hizo Obligado de visita a su casa, camino al Bracho, en Santiago del Estero.

Vea mi amigo – decía el coronel a Vélez – los indios me tienen mal. Los acólitos de ese tal “cacique inglés” me hacen la vida imposible. Tengo que andar rebotando en los límites de la frontera norte interior. Hace unos días en San Javier, ahora camino al

Bracho, donde hicieron una incursión que les salió para el traste pero nos quita la tranquilidad, por que se repiten son solución de continuidad.

- ¡Cuenta che! ¿Qué pasó? Usted sabe que me interesa. A mis lectores les interesa – insistía el director del “Eco de Córdoba”, el diario independiente de mayor tiraje en la ciudad mediterránea.

- Hace algún tiempo que tobas, indios de una de las tribus del Chaco, en número de treinta y tantos invadieron la zona del Bracho, en circunstancias que solo habían quedado en el fuerte un capitán y tres hombres de la tropa. ¡Como si hubieran estado avisados!

- Parece increíble, coronel!

- Sin embargo ocurrió así. Aprovechando la oportunidad los tobas arrebataron una gran cantidad de hacienda y toda la caballada de la guarnición – continuó relatando el militar -

A la misma solo le quedaron dos caballos. El Capitán hizo que los soldados subiesen, dos en un caballo y él con otro en el segundo, y se puso en persecución de los indios. Los alcanzó y echando pie a tierra, entre los cuatro dominaron y batieron a los salvajes con sus armas de fuego, quitándoles la hacienda que les llevaban, la que fue corralada por lo que pudiere suceder después. Este rasgo hace honor al oficial cuyo nombre no viene al caso – expresó, pues no estaba seguro si se trataba de Díaz o Fernández, ya que el parte escueto llegado a sus manos no lo establecía con claridad,

hablaba del capitán al mando. Suponía que era Fernández, conocía su valor. Del otro no opinaba lo mismo, pero por si las moscas...

Allá lejos, en el fondo del monte, Juan el Rey – Juan el Raí por imperio de la torpe vocalización indígena, miraba al Sur tratando de ver y de interpretar los planes de esos dos coroneles implacables que lo perseguían sin tregua en nombre de la civilización y el progreso. Reía para sus adentros al pensar en el lejano italianito de los curas, repudiado después de la desaparición de Juan, su sacerdote protector, su ahora verdadero padre. Ellos, los otros con sotana, sí que no entendían a la gente. No comprendían que no bastaba con declamar amor y prodigar bendiciones; que lo hablado sin conexión con lo actuado, generaba rechazo por más sonrisas y palmadas distribuidas a diestra y siniestra en procura de orientar el rebaño a ese sospechoso redil obediente y ciego.

Miró alrededor. Sus hijos corrían librando duras batallas imaginarias contra los nacionales, con cañas a modo de lanzas. Los alaridos que entregaban al viento para alentar a la hueste imaginaria que los seguían en sus duras batallas virtuales, se elevaban con el polvo que levantaban sus pies descalzos castigando sordamente el piso amarilleado por la sequía. Los perros en tropel, participaban gozosamente de la contienda, agregando esporádicos ladridos que despertaban aún más ecos primitivos en ese devenir caprichoso

de la conciencia infantil que pugnaba por fortalecer sus músculos y adiestrar sus reacciones.

No pudo dejar de pensar en la simpleza, la naturalidad de esas acciones que, no por violentas, eran menos elementales, por no decir infantiles para no ofender los objetivos de cacicazgos perseguidos con las mismas, en un inconsciente que admiraba –lo sabía- su persona prototípica para esas simples mentes salvajes, francas, llanas, directas. Sí señor. Constituían su rebaño, eran sus súbditos y él era el rey. Que nadie lo dudara, allí por imperio de las divinidades del monte, había sido entronizado como Juan el Rey y estaba orgulloso de su papel cacical y del respeto que le tenían; como así de la obediencia que manifestaban. Creían en él. Confiaban en él. Lo admiraban por su sabiduría. Él era el señor, por obra y gracia de sí mismo, y eso lo vanagloriaba.

Los últimos nubarrones que amenazaron su primacía en los comienzos, fueron aventados cuando hizo empalar a Aitiguí, el cacique remiso de una tribu vecina a la suya. Ex profeso eligió para la ejecución el lapacho sangrando al atardecer, en el borde mismo del descampado próximo. Los gritos al principio, los quejidos después, hirieron por largo rato la conciencia de sus parciales. Conocía sus sentimientos y sus reacciones. Ya nadie habría de negarse a cumplir una orden suya que, por otra parte, cuidaba de que nunca fuera imposible de acometer. Se apoyó con fuerza en su bastón de quebracho colorado

que le servía de arma y símbolo de su poder a la vez. En el suelo apoyaba su extremo manchado de sangre seca de perros, de humanos, de algún atrevido felino que quiso atacarlo. Era Juan el Rey y el Chaco era suyo, aunque se lo disputaran los nacionales. Había lugar para todos y la presencia de ellos le quitaban el aburrimiento.

CAPITULO XXXVII

FIN DE OTRO CANSANCIO

- Vea Argentó – decía el flamante gobernador de Santa Fe, doctor Simón de Iriondo, a su ministro de Educación también de estreno – tenemos aquí otra de las duras herencias que no pudo resolver Cabal. Tendremos que tratar de conjurar las trenzas tejidas hace tiempo, junto con las nubes de tormenta política que creo comenzamos a ahuyentar. No, si este asunto de Los Sunchales me tiene preocupado, junto con los indios alzados del norte. Una gente de Esperanza que vino para Santa Fe por provisiones, un amigo, me previno de que ocurrían cosas raras allá.

-¿Le parece? Mire que los informe oficiales le dan las características de una de las mejores colonias de Santa Fe. Sino la mejor, tal vez – respondió el ministro Aureliano Argento, mientras observaba el perfil byroniano del mandatario provincial, envidiando en sus fueros íntimos, el talento y arrogante personalidad del estadista.

- No mi amigo, no se equivoque. Esas cosas dice el mentiroso papel de veinticinco líneas. ¿De cuantas traiciones y engaños tendremos que defendernos entre esos renglones aparentemente bien escritos durante nuestro mandato? No siempre reflejan la realidad. Al menos no toda. Son engañosos los papeles oficiales.

- Sin embargo se ha constituido con todas las de la ley la comisión administradora de la colonia, con un apreciable capital y figuras de nota en su junta administrativa – aseveró Argento.

-¡Claro, está su amigo Apolinario Benítez! – respondió el gobernador Iriondo, casi con sorna.

- No, él solo es vocal de esa comisión. La preside el Dr. Manuel Quintada, secundado por Granel, Nuttall, Bertrand, Isaac, Nouguiere, Noveroff; con la administración a cargo del belga de Mott. Tienen un respaldo de trescientos mil patacones en acciones.

- ¡Esperemos que buenas acciones, Argento!

- Son gente sólida, señor. El objeto de esa empresa, como se sabe, es la explotación y el fomento de la Colonia de los Sunchales. Es un

negocio existente desde hace dos años. Prometieron que en el entrante dará muy buenos resultados a los accionistas.

- Vayamos a lo nuestro, Argentó. Lo importante es la educación. Pueden flaquear muchas cosas en el pueblo, pero no la enseñanza que es la formadora de las personas, la trasmisora de nuestros valores trascendentes. Tenemos aún que romper muchas viejas prácticas sociales engañosas, que se esconden debajo del cuero blanco de esta oveja flaca que nos ha tocado guiar.

- Sí señor. Pierda cuidado, la engordaremos. Pondremos nuestro empeño en lograr los objetivos que claramente ya definiera usted en el decreto de 1868, cuando era ministro de Cabal.

- No es necesario que me lo recuerde Aureliano. Caminamos junto demasiado para olvidar ciertas cosas, fundamentalmente la Constitución Nacional. ¡Eso sí no debe olvidarse y tiene que dejar de ser solo un discurso o una manifestación de deseos!

-Se repartirá un ejemplar de la misma a cada alumno de las escuelas provinciales. Nacerán a la vida social con ella en la mano. Será uno de sus manuales de formación, al menos cívica, que lo necesitan y mucho. ¡Nosotros también educaremos al soberano!

- ¡No se me pase al bando de los liberales che! ¡Lo único que falta es que se me vuelva oroñista! – respondió socarronamente el gobernador Iriondo a su ministro.

Mientras esa entrevista se desenvolvía cansina como todas las cosas que hacían al poder, un carricoche se detuvo delante del hotel de los Echague, allí cerca nomás, en otra cara de la plaza mayor.

- Está bien. Déjeme aquí nomás y gracias por el servicio. Sin vuelta...¡eh! – expreso que el viajero que al apearse, alcanzó dos patacones al viejo cochero que siempre lo arrimaba al lugar, con la misma ceremonia.

- ¡Gracias señor! Es usted muy amable.

Con su bolso de viaje en una mano. la chistera y el paraguas sombrilla en la otra, penetró en el hospedaje sacudiendo sus zapatones cubiertos de polvo en la gruesa alfombra extendida a la entrada.

- ¡Buenos días! – gritó al hall vacío. El resonar en el pasillo del fondo, de unos pasos apurados respondió desde el interior. Una inquisitiva cabeza asomó por la puerta lateral que daba acceso al hotel, buscando identificar al visitante. Al hacerlo, una sonrisa franca iluminó el rostro de la persona asomada.

- ¡Buen día don Guillermo! ¡Es un placer tenerlo otra vez con nosotros!

- El gusto es mío, téngalo por seguro don Echagüe. Es más que agradable la estancia en su casa – respondió Wilkens con evidentes signo de cansancio que no pasaron desapercibidos a su interlocutor.

- *No nos detengamos en formalidades respondió el dueño del hotel brindándole un cálido apretón de manos, signo evidente de su aprecio. Era un buen y generoso cliente ese inspector de colonias que por extrañas razones de proximidades gubernamentales, había logrado escamotear al Hotel de Inglaterra, su implacable competidor.*

- *¿Tiene alojamiento disponible para mi cansada humanidad?*

- *¡Por supuesto mi amigo!. Sabe usted que en el peor de los casos, su persona ocupará mi aposento, aunque para ello, deba trasladarme a casa de mi hermano – respondió el hotelero obsequiosamente.*

- *Gracias señor, no esperaba menos de la cordialidad santafesina y particularmente de la suya, que se destaca.*

- *Pase, pase por favor. Venga. Esta vez le tengo la pieza que da a la calle. La vista de la plaza descansará su mente y distraerá su espíritu con palmeras y naranjos lindos en la época.*

- *Esperemos que sin mosquitos, esperemos.*

- *Tiene mosquiteros, don Guillermo. No se preocupe.*

- *Lo sé, lo sé. Son otros los insectos que distraen mi atención y molestan sobremanera.*

- *Bueno, en lo de Echague conjuramos plagas varias con un buen servicio y una esmerada atención.*

- *¡Ni lo diga! – respondió Wilkens*

mecánicamente, reprimiendo un bostezo.

Caminaron poco, hasta la primera puerta a la derecha del pasillo, que diligente fue abierta por el anfitrión.

-Pase, pase don Guillermo, está en su casa. Tiene sábanas y toallas limpias. Ya le hago traer agua fresca para sus abluciones. Esta es la mejor pieza y para usted, señor.

- Gracias, muchas gracias. Pero que venga con un fresco chianti, pan y algo de queso. ¡El estómago vacío es mal receptor con tan seca garganta!

- Sí señor, así se hará ya nomás – respondió el hotelero retirándose rápidamente.

Manuel, el sirviente del local, trajo agua recién extraída del pozo y llenó la enorme jarra y el aguamanil ubicados sobre la cómoda, tras lo cual salió para regresar con las viandas justas y un “potrillo” colmado de un iridiscente vino rojo, portados en una adecuada bandeja de plata.

Perkins apuró con deleite un trago, que aportó gran alivio a su garganta reseca, hecho lo cual y tras quitarse el saco y la camisa, efectuó las abluciones necesarias para alejar de su humanidad, la sudorosa cáscara que le dejara como resabio el viaje desde Colonia Sunchales, en el oeste santafesino. Mejor dicho, la ya no existente Colonia Sunchales. Dos días de viaje agotador que el par de tragos subsecuentes ayudaron a pasar al olvido. El anticipo de un decente almuerzo le humedeció el paladar y el buen puerto de la siesta, acució su tiempo. Suspiró satisfecho tras

emitir un franco eructo en la soledad del recinto. Se palmeó la panza. - Calma muchacho. Echague proveerá pronto – exclamó al vacío de la pieza, mientras caminaba descalzo sintiendo el reconfortante fresco del piso en las castigadas plantas de sus pies. Después se arrojó a la mullida cama, haciendo rechinar los elásticos. El sonoro suspiro de satisfacción que emitió al estirarse antes de entrecerrar sus ojos, debió levantar palomas en la plaza de enfrente.

La preocupación arrugaba su frente. “¿Y ahora qué?” – se repetía una y otra vez mientras iba descendiendo al profundo pozo del sueño reparador, interrumpido a la hora y media después en lo que parecía un segundo, por los golpes en la puerta.

-¡Señor, señor! El almuerzo está servido. ¡Señor!

- Sí Manuel. Gracias, Ya voy – respondió Wilkens saliendo con gran esfuerzo del sopor en que se hallaba. Se estiró como un gato. Acomodó sus bigotes y tras calzarse sus gruesos zapatos, desanduvo el camino hasta el hall torciendo allí a la izquierda en dirección al comedor, una pieza de cuatro por cuatro con otras tantas mesas manteladas de blanco, en las que brillaba la cubertería lustrada. Manuel le acercó la silla al sentarse y solícito le inquirió si iba a tomar sopa. Ante la respuesta afirmativa, volvió con una soperá colmada. Tras vaciar dos veces el cucharón se alejó en silencio.

-¡Gracias! – exclamó Wilkens al servidor ya de espaldas, preguntando: ¿Qué le sigue, Manuel?

- Liebre escabechada con puré y costilla asada

con ensalada.

- ¡Bien, bien! – solo atinó a responder con satisfacción, dándose a la tarea de humedecer con sopa su bigote.

El gobernador lo esperaba esa mañana a las nueve. Faltaba un cuarto para esa hora, así que saliendo con sus mejores galas y calzando la chistera, emprendió la tarea de cruzar la plaza en dirección a la casa de gobierno. No era cuestión de hacer esperar al mandatario aquél, a quien pensaba dar una sorpresa con sus noticias. Mientras, repasaba una y otra vez en su mente, la naturaleza del informe a brindar, optando por lo de siempre, decir la verdad y solo ella, como era su costumbre, mal le pesara a esos políticos de gabinete protegidos por murallas de veinticinco líneas.

- Sí señor. El cuadro de situación que le expuse en dos palabras, permite apreciar cabalmente los intereses cruzados en juego y la importancia del perjuicio para los fondos nacionales y provinciales comprometidos, que tentaron hasta la práctica por cierto, a esos especuladores inescrupulosos que con de Mot, llevaban doble juego de contabilidad en su colonia; uno para las comprobaciones oficiales y otro de uso interno o personal.

- Lo que usted me dice es muy grave. Habrán de rodar muchas cabezas, imagino. Tal vez algunas ilustres – respondió el gobernador Simón

de Iriondo, pensando inclusive en la suya propia por la magnitud del desastre.

- Sí señor gobernador, - respondió Wilken, ya no solo efusivo, sino ofendido por ese acontecer que como muchos incautos, hubo apoyado por la magnificencia del proyecto de colonización y lo que aparentaba una realización notable; agregando: - Los perjudicados fueron evidentemente no solo el estado, sino también y fundamentalmente los colonos, como pude apreciar en la inspección realizada “in situ”. Vengo de allá directamente a brindarle este informe, antes de hacerlo a la Comisión de Inmigración, para que con urgencia se tomen las medidas preventivas del caso.

- No lo puedo creer señor Wilken. ¿Y ahora qué? – preguntaba impersonalmente don Simón de Iriondo.

- A pesar de los desvelos y afanoso empeño puesto de manifiesto por su gobierno, a causa de la impericia e ineptitud de la comisión administradora de la compañía, los elementos destinados a la colonia jamás estuvieron a tiempo desde que se reclamaban hasta que se suministraban, pasada la época de su oportunidad. – prosiguió Guillermo Wilken implacable, no ya el Secretario de Colonización, sino el paladín de la justicia convocado por un espíritu que se exacerbaba cada vez más por la burla a todo lo bueno, lo honesto de esa sociedad que luchaba sin pausa por trabajo, paz y pan - Cuando los pobres colonos pedían semilla, señor,

estas llegaban fuera de la estación adecuada. Cuando llegaban las provisiones, se habían comido las semillas a falta de éstas, para poder subsistir. No señor gobernador, esa realidad es imperdonable. Esa gente recorrió medio mundo buscando la paz y la tierra que les prometimos con nuestras seductoras campañas desarrolladas por nuestros agentes de inmigración en Europa. Es injusto señor.

- Si, pero..- apenas pudo responder Simón de Iriondo ya más que preocupado.

- Señor Gobernador, tras los arduos reclamos de los colonos representados en el juez de paz y las susceptibilidades de la comisión que se sintió ofendida, pero que jamás se presentó en la colonia, esta acabó por disolverse, fracasando el pensamiento del gobierno cuyos fondos se malgastaron así en un ensayo malísimamente dirigido por los encargados de su ejecución, cuando no tal vez en algún bolsillo que no correspondía.

- Aquí nadie sabía de ello. Al menos nadie me lo dijo.

- Sé que ello ocurrió así, por esa causa estoy dándole esta imagen en forma personal, directa. No convenía a quienes hacían lo imposible para esconder la realidad y mantener la farsa de una próspera colonia, por convenir a sus intereses, que usted se enterara. Lo cual no invalida que algún funcionario menor estuviese en la jugada – agregó implacable. - Por desconocimiento de la

realidad bien oculta, a propósito de una solicitud del señor don Carlos de Mot, el área de cuatro leguas concedidas originalmente se aumentó a veinte leguas, que lindando por el Este con terrenos adjudicados a los señores Navarro, le fue al fin concedida a dicho de Mot con la misión de establecer una colonia de doscientas familias, compuesta cada una de tres personas que ninguna debía ser menor de 12 años, como bien lo sabe.

- Por supuesto, mi amigo – respondió el mandatario tratando de evaluar las intenciones finales de su interlocutor que, de simple secretario en inspección, pasó casi a ser un fiscal de vaya a saberse qué divinidad burocrática nacional.

- No podemos olvidar que el gobierno abona al empresario una prima de veinte pesos fuertes por cada colono aportado y la colonia toda estaba exenta de impuestos y contribuciones durante cinco años. Por su parte el empresario aceptaba la obligación de dejar poblada la colonia a fines de 1871.

- Pero tengo entendido que eso ocurrió realmente.

- Sí, al comienzo nomás. Bajos tales antecedentes y tan halagüeños auspicios, al señor de Mot se le hizo el campo orégano. Dio comienzo a la colonización de Los Sunchales el 18 de Noviembre de 1869 – expresó Wilken consultando una manoseada libreta de tapas negras que extrajo de su abultado bolsillo derecho del saco, agregando: -Según datos suministrados por el

mismísimo empresario, el gobierno le otorgó los títulos de propiedad abonándole asimismo por introducción de colonos, más de 20.000 pesos bolivianos por lo estipulado. Eso sí, sin que ningún funcionario – y perdóneme señor por la irreverencia – se tomara ni siquiera la molestia de averiguar respecto del estado y situación de la colonia. Se creyó a pie juntilla la fábula elaborada tan inteligentemente.

- Pero desde aquí se seguía la evolución de la colonia, señor Wilken.

- No parece así señor. Partidas de datos estadísticos suministrados a la Comisión Central por el señor Fablet, Director de la Colonia con fecha 16 de Mayo de 1871, mostraron que la situación de la Colonia era la siguiente – expreso Wilken leyendo de su libreta de notas la fría estadística de esa población incipiente.

- Vio usted. Me lo está diciendo.

- Si señor gobernador. Pero en los papeles, solo en ellos son así las cosas. A la vista de tales datos y teniendo en cuenta tanto tiempo que mediara desde su establecimiento, la colonia de Los Sunchales era sin dudas la más próspera y floreciente de cuantas fueran fundadas en Santa Fe, si no en el país; pudiendo felicitarse el gobierno con título de lo que muy bien debió tener como una idea suya. Pero lamento tener que informarle – insisto - cuan diverso carácter revestían las noticias que me llegaban y datos que

encontré en Santa Fe desde el día 21 de Febrero en que arribé a esta ciudad.

- No se ya qué creer. No puedo desconfiar y mucho menos desautorizar a mis asesores así porque sí, señor Secretario – respondió Simón de Iriondo tratando en entrar a dominar la situación antes de que se le fuera de las manos. Pero el tal secretario Wilken, ajeno a los manejos y compromisos políticos continuó implacable, demoliendo el paradisíaco panorama colonial:

- Tan contrarios y opuestos son eran ellos a los anteriores informes oficiales, que no puede extrañarse que los tomara al principio como la expresión audaz de la más atroz calumnia. Fue bajo tales impresiones y consideraciones que temiendo exagerar cuanto se me hizo saber extraoficialmente, emprendí mi viaje camino a la Colonia, el 23 de Marzo desde la Esperanza, resuelto a encontrar mucho con que justificar la casi ninguna fe que di a todo cuanto se me dijo.

- ¿Lo vio usted con sus propios ojos, me dice?

- Señor, son muchas las descripciones que tengo leídas de viajes de colonización en los Estados Unidos de Norteamérica: la manera como caravanas de colonos intrépidos y aún familias sueltas se lanzan al oeste del Mississippi, sentando sus reales y tomando posesión en territorios indígenas, rodeados de inmensos y pavorosos desiertos. Me han llenado de asombro y respeto su entusiasmo esos heroicos “pionners” esas legendarias avanzadas de la civilización. ¡Que

contraste entre éste y el terrible espectáculo que tuve que presenciar desde el 23 hasta el 26 de Marzo que acabó casi anteayer!

Pude comprobar que en Octubre pasado existían aún familias o sociedades de colonos con un personal de 314 individuos. A fines del año 1870, hubo nominalmente en la colonia como unos 1200 habitantes, y sin embargo la tierra cultivada jamás pasó de unas seiscientas y pico de cuadras.

- Pero eso fue cierto. Pagamos por ello.

- Vea señor gobernador, el Administrador Fablet consideraba excelentes colonos a algunos que, durante dos años habían arado seis cuadras de las veinte que componen cada concesión. La última siembra de trigo fue de 543 almudes, con semillas compradas en una casa de negocios de colonia Humbolt, y sobre esto, la tierra era tan mal cultivada que la cosecha no rindió sino de 300 a 400 fanegas, parte de este trigo quedaba abandonado en las chozas de los colonos ahora fugitivos.

- Fugitivos dice usted. Mal término por cierto.

- Si señor, y peor acción. En el momento de mi visita había grandes siembras de maíz abandonadas a beneficio de las aves y animales silvestres, o de cualquier intrépido que, a riesgo de su vida, quisiera cosechar sin sembrar nada.

Vea, – expresó consultando nuevamente sus apuntes - aquí viene lo más curioso: además de

estos edificios que cité, uno de material de dos pisos llamado colonialmente "palacio" y vulgarmente "chatteau", perteneciente a la señora de Mott, según los libros, pues su marido no estaba calificado para ser propietario de esa "mansión".

- Me asombra usted Wilken – expresó Simón de Iriondo ya anonadado y buscando una salida para concluir la entrevista y comenzar las acciones para neutralizar la replica que vendría una vez conocida la situación. En particular por parte de los liberales, sus acendrados enemigos.

- Señor Gobernador, esta breve descripción que le hice, pone en evidencia la desidia de la administración y el derroche de los fondos públicos y privados comprometidos. La reacción de los colonos fue violenta. La rebelión se desencadenó y culminó con el incendio en principio de los talleres de carpintería y el desmantelamiento de las instalaciones. Cada uno se alzó con lo que pudo en un vano intento de cobrarse el esfuerzo realizado. La prensa no demorará en hacerse eco de los hechos.

- Estoy seguro de ello. Son unos buitres. No le quepan dudas, señor secretario – expresó el gobernador de Santa Fe más que preocupado.

- Eso señor, es ajeno a mí. Yo cerraré el caso con el informe que ya tengo preparado para mis superiores de la Comisión Nacional de Inmigración, a quienes me debo. Simplemente, entendí que era una obligación moral enterarlo de

esta situación para que no lo tomen desprevenido las reacciones que pudieren producirse. Usted me ha ayudado en diversas oportunidades a cumplir con mi trabajo, facilitándome los medios. Tenga la seguridad que lamento profundamente haber sido el portador de tan catastrófica noticia. La realidad supera a veces nuestra capacidad de asombro.

- Don Guillermo Wilcken, le agradezco su sinceridad y la actitud suya de brindarme sin tapujos hechos que otros, allegados, se cuidaron de ocultar. Muchas gracias, señor – expresó el gobernador brindándole un cálido apretón de manos que dio por finalizada la entrevista.

Eran algo más de la nueve de la noche, cuando decidió, antes que Manuel se retirara, pedirle que cambiara la única silla de la habitación, pues cojeaba y eso le molestaba bastante. Le trajo un robusto asiento del comedor que, si bien no más cómodo, le brindaba tranquila seguridad para ponerse a escribir el informe al presidente de la Comisión de Inmigración, para lo cual también requirió pluma y tintero al aludido sirviente que rápidamente satisfizo la requisitoria de ese cliente magnánimo – no en exceso- con las propinas. Ayudaban a hacer más confortables las múltiples estancias a que se veía obligado soportar en cumplimiento de sus obligaciones, en los más diversos sitios de la vasta pampa gringa. En su mente rebullían ecos de los más diversos idiomas humanos. A veces, muchas, se vio obligado a malentenderse con señas ante interlocutores que

hablaban patoi o algún dialecto extraño del centro de Europa o de la Italia del Sur. Sonrió, a él – germánico – le cabían las generales de la ley. Wilken repitió para sí lo que escuchara no hacía mucho: “Los argentinos son italianos que hablan español, piensan en francés y leen en inglés”.

La pluma comenzó a sisear sobre el papel mientras dejaba sobre el mismo el arabesco de las palabras que volcaban la triste noticia de la muerte violenta de una de las más importantes colonias argentinas en potencia. Y lo que era más terrible aún, la destrucción de los sueños de muchos seres humanos que iban llegando en grupos familiares pequeños y vagaban sin rumbo por las polvorientas calles de la ciudad de Santa Fe. Pero ya escribía mecánicamente, pues su mente vagaba una y otra vez repasando el ácido comentario efectuado por el periódico “La Época” del Rosario, destacando que como la familia González en Mendoza, cuyo gobierno tenía solo en la Sala de Representantes 17 diputados todos ellos parientes en grado muy próximo, en Santa Fe sucedía algo parecido. Los hermanos y parientes del Gobernador y el Ministro Funes, representan y abarcan los puestos más importantes de la Provincia. El Dr. Iriondo y el Dr. Funes son parientes afines y ocupan uno y otro los empleos de Gobernador y Ministro. El Presidente de la Cámara de Diputados es don Juan Zavalla, cuñado del Dr. Iriondo. Echague, el Jefe de Policía es casado con una hermana del Gobernador. El Vicegobernador es tío de aquél. Conrado Puertas, receptor de Hacienda es cuñado

del Dr. Iriondo. El Presidente del Consejo Municipal está ligado por parentesco con la familia de Zavalla y de Iriondo. Agustín Iriondo, hermano del gobernador es Jefe de una División de Caballería. El clérigo Zavalla, cuñado del Gobernador, es senador y diputado en el Congreso. Bayo, el ahora Jefe político del Rosario, es primo hermano de Iriondo. Don Melitón Ibarlucea, Juez de Paz del Rosario, es primo hermano del Jefe Político y sustituto cuando se ausenta. El Vicepresidente del Consejo Ejecutivo de la Municipalidad del Rosario es tío de Bayo. El Juez de Paz de Roldán señor Niklisson es primo político del Jefe Político. Don Pedro Correa Inspector de Comisaría es tío de Bayo

El Jefe de División de Coronda, coronel. Rodríguez, está ligado por su esposa a la familia de Iriondo y Zavalla. El Juez de Paz de Coronda es sobrino del coronel Rodríguez.

Era inútil. Nada cambiaría en este joven país, mientras no se privilegiara la capacidad cierta por encima de tantos supuestos títulos en ristre; como si ellos solos, por sí mismos, sin empuje inteligente cierto, fuesen capaces de manejar las difíciles situaciones que era necesario afrontar. Arrojó la pluma sobre la mesa, que rodó cayendo al suelo para quedar quieta, como atemorizada por tanto furor interior, contra una de las patas de la misma. Su cabeza abrumada negaba una y otra vez. ¿Se lograría alguna vez el país soñado? Suspiró resignado. Comprendió que en la

emergencia no se trataba de concretarlo ya, sino de pelear sin desmayos para lograrlo.

- ¡Adelante Guille! – se dijo dándose ánimos para conjurar la depresión que amenazaba con hacerle bajar los brazos. Tenía tantas manifestaciones estimulantes de afecto sobre sus espaldas, que ese duro tropezón, no lograría hacerlo claudicar.

CAPITULO XXXIX

EL DERECHO DE LA TRAMA

Aún resonaba en Córdoba la vehemente expresión del presidente Sarmiento cuando su visita para inaugurar la Gran Exposición Nacional y el Observatorio Nacional Argentino.

“- ¡A Córdoba le hacen falta veinte mil gringos!” - expresión reiterada para afianzar su enérgico y firme pensamiento con relación a que también poblar, era educar.

Sin haber escuchado la expresión presidencial, Guillermo Wilken compartía esa convicción, motora de toda su actividad en la Comisión Nacional de la Inmigración y su mente, afianzada en la misma en la certeza de que era el medio de alejar tanta barbarie espiritual que

campeaba en los vastos territorios en manos de los salvajes y de los evadidos de la sociedad, hacía esfuerzos para ahuyentar los fantasmas de la estafa pública de Sunchales y seguir peleando, mientras paseaba su humanidad nerviosa por el andén de la estación del ferrocarril en el límite sur de la ciudad de Rosario. Faltaban cinco minutos para la partida y la formación se hallaba presta esa mañana, con su máquina resoplante en el extremo de la galería, preparada para el largo viaje de doce horas hacia Córdoba.

Por telégrafo anticipó su visita al doctor Jerónimo Del Barco, que presidía la filial local de la comisión central para la inmigración, creada a instancias de tan furibunda afirmación presidencial, con el apoyo del gobierno cordobés.

Cuando la pitada de alerta avisó de la inminente partida, trepó al vagón donde estaban sus bártulos y acomodó su cuerpo en la dura geometría del asiento que, aunque acolchado, no era precisamente cómodo, aún viajando en la mejor clase.

El sacudón inicial recorrió también nervioso la fila de vagones que comenzaron a movilizarse con el agudo alarido triunfal de la locomotora que anunciaba así su partida.

Tomó del bolsillo izquierdo de su chaleco, el grueso reloj de bolsillo que ocupaba toda su mano y lo puso en hora.

- ¡Las nueve en punto! – Exclamó pensando que eso era el ferrocarril, la puntualidad, el índice

de los nuevos tiempos por los cuales luchaban. No pudo reprimir una sonrisa por la situación irónica que se vivía en Rosario, donde la falta de uniformidad en los sistemas de medición del tiempo hacían a veces que los telegramas llegaran consignados ¡antes de la hora de su emisión! Los sistemas horarios distintos, del ferrocarril, el local y el de Buenos Aires arrastrado por los barcos, creaban un caos notable al interactuar. En una reunión de cuatro personas, ¡no había dos que tuviesen la misma hora!

Sus pensamientos saltaban de un aspecto a otro de esa realidad contradictoria donde Córdoba, pese a sus características geográficas y potenciales, iba a la zaga de Entre Ríos y Santa Fe en lo que a colonización refería. Así, evaluando esos aspectos de su gestión que tendría que esgrimir ante las autoridades de la ciudad mediterránea, fue cabeceando hasta quedar dormido, reclinada su cabeza en un ángulo, sobre el pequeño bolso de mano que portaba sus enseres de higiene.

Al mediodía, se desperezó como un gato y se aprestó a encarar el almuerzo en el coche comedor.

Fue solícitamente atendido y el menú, no barato, satisfizo su mayor apremio del momento, regado con un vino sanjuanino que apuró la siesta hasta Villa María, ya entrada la tarde, donde estiró las piernas mientras se daba el agitado trajín de cambio de pasajeros, encomiendas y mercaderías.

A partir de allí y hasta arribar a Río Segundo, estuvo alerta tratando de divisar algún movimiento en la campiña, que le anunciara por fin la concreción de los trabajos para el emplazamiento de la nueva colonia que el gobierno provincial dispusiera crear con inmigrantes ya en camino. Nada pudo ver, excepto las corridas de algunos ñandúes, unas garzas y el vuelo quebrado de las golondrinas bajo la tutela severa de algún águila, allá arriba.

Esperaba no ser testigo de otra frustración en ese vasto paisaje cordobés, que se hundía allá lejos, profundamente, en el más extenso y duro Chaco gualamba, peleándole al indio y a los matreros desde Concepción del Tío, Los Morteros, hasta su límite norte en la ribera del Salado, la potestad de la pertenencia. Solo en los papeles por cierto, pues hasta ahora, apenas si en los planos oficiales era cordobesa la región, todavía de nadie, salvo en esos puntos y en los otros pequeños aislados que buscaban enraizar la nación. “Aunque con la costumbre de estos políticos criollos de echar la culpa a los otros de sus propios fracasos, convirtiéndose en víctimas con derecho a la violencia, uno no sabe que esperar” se dijo para sí mentalmente, ya que no lo podía expresar a viva voz, y menos en Córdoba, donde su acendrado regionalismo y el acoso varias veces centenario del puerto y sus aliados, llevó a sus habitantes con causa a una desconfianza de lo foráneo nacional, aunque pareciera extraña la expresión. Los de más allá eran aceptados sin temor. Así el “pikinglis”, como cariñosamente le

decían al norteamericano director del observatorio astronómico, que continuaba su labor con todo el apoyo popular en “Los Altos”. Sonrió al recordar ese apodo asignado por la prensa al sabio Gould.

La nube de polvo levantada por el tren, se extendía mansamente, desdibujando con su puntilla marrón, el paisaje que iba quedando detrás.

Poco a poco, muy lentamente, se fue elevando el duro perfil de las sierras al oeste. Cuando las últimas luces del día despidieron su contorno, comenzaron a ingresar en Córdoba, despertando en el pasaje la actividad natural del arribo. Detrás había quedado la pampa interminable, que dejaba un profundo cansancio en los cuerpos sorprendidos por el abrupto cese del monótono traquetear de las ruedas en las juntas de las vías.

Ya en el hotel, apenas hizo tiempo para quitarse el polvo del rostro y el cuello y remojarse la cabellera, antes de dirigirse al comedor que todavía no hubo adaptado sus horarios a la llegada del ferrocarril y estaba sobre el cierre de la cocina. Las diez de la noche era muy tarde para la ciudadanía común. Solo trabajaba intensamente veinticuatro horas el “Hotel del Gallo”, con sus uniformados, celdas y puertas enrejadas.

El pregón al pie de la ventana lo despertó relativamente temprano. Había dormido bien. El aire fresco que ingresó por la ventana durante la noche, lo obligó a taparse con la cobija y el

cansancio acumulado por los recientes viajes le hizo olvidar todos los problemas, sumiéndolo en un profundo sueño reparador, que le trajo un feliz despertar.

Después de desayunar, salió a enfrentar la ciudad. Caminó hacia lo de Ignacio Vélez, su amigo del “Eco de Córdoba”, antes de encarar las entrevistas oficiales. Necesitaba ponerse al día respecto de la ciudad, para no quedar en desventaja con relación a sus eventuales interlocutores.

Las desparejas veredas de lajas, constituyeron un buen ejercicio que encaró con espíritu deportivo. Pasó frente a la joyería y relojería de Perrin, a quien saludó quitándose el sombrero e inclinando su cabeza, casi sin detenerse. No podía perder tiempo. Consideraba precioso el suyo.

- ¡Buen día, señor Perrin!

- ¡Buen día caballero! – fue la respuesta que quedó rápidamente detrás. Evidentemente, no había sido reconocido. Ya volvería para salvar la descortesía. Allí había comprado su reloj francés, en un viaje anterior. Ya casi estaba en lo de Vélez.

Golpeó con la aldaba dos veces. El eco de los golpes recorrió la galería interior. La puerta se abrió y asomó su cabeza una criada.

- Qué desea señor? – interrogó la misma.

- ¿Está Gregorio?

- ¿De parte de quién?

- De Wilken. De Guillermo Wilken, su amigo.

- Pase por favor y aguarde un minuto. Iré a avisar de su visita.

Por la galería del fondo, al minuto, ingresó Vélez en mangas de camisa y con los brazos en alto, anticipando el abrazo cordial con que inició el nuevo encuentro.

- ¡Pero si del mismísimo Guillermo Wilken se trata! ¿Qué buenos vientos lo traen por aquí, mi amigo?

- Los del progreso, don Ignacio. Los del futuro, que cada vez más parece venir de nalgas.

- Ni me lo diga, pero que sean los del eco, no los del progreso – respondió Vélez humorísticamente, refiriéndose a la competencia de Gil Navarro con “El progreso”. Ya me quedan pocos pelos para perder por las preocupaciones que me trae todo esto – manifestó el director de “El Eco de Córdoba”.

- ¡Lindo oficio el suyo, también – respondió el germano sonriendo – ¡No le arriendo la ganancia con tanto político de medio pelo suelto y con poder!

- ¿Qué hacemos esta vez por Córdoba don Guillermo?

- ¿Para usted o para su periódico? – interrogó con cierta ironía.

- Para ambos, mi amigo. Todo lo que diga será utilizado en su contra – fue la respuesta que hizo

reír a ambos. – Pero pase, pase, vamos al escritorio, allí charlaremos tranquilamente. Está solo la criada. La patrona anda por ahí cumpliendo con sus obligaciones sociales. Una amiga, parturienta en ciernes, la reclamó esta mañana.

-¡Ah! ¿Y sus cosas?

- No me puedo quejar, mal le pese a Gil – respondió el director, haciendo nuevamente referencia a su competidor más firme. Aunque no es fácil la lucha por la información.

- No me lo diga, lo sé. Es la primera violada en las noticias en estos tiempos – respondió Wilken, pasando a contarle lo acaecido en Sunchales y la respuesta falsa que la prensa del lugar dio a la rebelión de los colonos.

El hecho interesó profundamente al periodista, quien cada tanto tomaba notas para no olvidar en su crónica posterior detalle alguno. Apunte innecesario, pues don Guillermo prometió alcanzarle una copia del informe que elevara, confeccionada para una oportunidad así.

- Espero con ansiedad la misma don Guillermo. Aunque sus comentarios son más efectivos y contundentes que las palabras soportadas por esos impersonales informes de veinticinco líneas, que mucho esconden a veces.

- ¡Es cierto! ¡Dígame! Siempre debo efectuar una relectura de entrelíneas para asegurarme de no ser gateado cuando me llegan

los petitorios y denuncias de los politicastros de campaña y los señores agentes de inmigración que maman fuertemente del estado. ¡Dígamelo! – insistió – ,algunos se han enriquecido.

Largos fueron los dimes y diretes que se barajaron en el encuentro. Si hasta rebotaron en los conflictos de la vieja Europa, que seguía pariendo gente para aquí.

- ¿Qué, tan pronto se va? – interrogó don Ignacio al ver pararse a su interlocutor, tras consultar su infaltable y enorme reloj de bolsillo.

- Sí don Ignacio. Me espera el doctor Jerónimo Del Barco, para tratar varios asuntos coloniales.

- ¿Ah, sí? Pero no se vaya sin antes prometerme que asistirá esta noche a nuestra reunión. La presidirá esta vez el comandante Olímpides Pereyra. Es seguro que asistirán Conil, Domínguez, Olmedo, Gavier, entre otros, todos conocidos suyos por cierto.

- No don Ignacio. Esta vez la logia “Piedad y Unión” tendrá que vérselas sin mí, como hasta ahora. Usted será mi vocero y enterará a los cofrades de los acontecimientos que le relaté. Debemos hacer lo necesario para evitar que en Córdoba se repitan tan amargas experiencias. Además, no deseo que trascienda que antes de reunirme con el gobernador, lo hice con los masones. Aunque es un secreto a voces nuestra actividad en la región, no aflora en la cáscara

social y en consecuencia no hiere la hipócrita fachada prejuiciosa de la misma.

- Lo haré, mi amigo. Lo haré, ¡pierda cuidado! Haga de cuenta que usted está en la reunión.

- Gracias don Ignacio. No esperaba menos – cerró Guillermo Wilken adelantando su diestra.- Nos veremos después. Tal vez mañana. Todo depende de lo que organice el gobierno en esta oportunidad. Me espera muchísimo trabajo.

- No deje de hacerlo, por favor – despidió Vélez, retribuyendo el cordial apretón

CAPITULO XLI

LA FRONTERA SE AGITA

El periódico La Opinión Nacional dio cuenta a sus lectores de que el Sábado de la semana última, 23 de Marzo de 1872, los indios del Chaco invadieron la Colonia Sunchales. Robaron cuanto encontraron allí, cautivaron algunos colonos y enseguida destruyeron y arrancaron la colonia. El domingo llegó la noticia a Santa Fe. El lunes, algunas familias de colonos vagaban por las calles de esa ciudad buscando un albergue y algún trabajo. Este nuevo escándalo – comentaba el periódico - viene a probar que no hay defensa alguna en las líneas de frontera y también que no escarmientan los bárbaros.

Don Guillermo Wilcken, ya lejos de Santa Fe, lee las noticias con un dejo amargo en la boca. Los políticos han logrado lo suyo. No fueron sus errores y su avidez de dinero los causantes del desastre. No fue la revuelta airada de los colonos sometidos. Ahora resultaba que fueron los indios los responsables. Cuenta fácil la de los políticos, ¡como siempre! Lo que él vio con sus propios ojos y escucho y discutió y peleó para revertir la situación, fue un sueño, un mero sueño que ya a nadie importaba y que habría de repetirse en cuanta oportunidad tuviesen de actuar, los insaciables de siempre. Arrugó con furia el ejemplar y lo arrojó lejos al suelo. Su dignidad de hombre de bien ofendida, no tendría reparación. Otra mancha más acusaba el tejido social que se iba acostumbrando a esas prácticas a medida que se armaba la nación con gran esfuerzo del común. Allá, en lo alto, los Bayo, los Iriondo timoneaban buscando el buen puerto del bien propio y de los suyos, primero. Después, si había tiempo y lugar y solo como una merced del poder, estaban los otros, todos los demás.

- ¡Malditos políticos! ¡Mil veces malditos! – exclamó furibundo a su interlocutor, el viento del norte que ingresaba por la ventana, trayéndole otras sensaciones más agradables, mientras pisaba una y otra vez las impersonales hojas en la que no solo la tinta era ordinaria.

- ¡Hijos de puta son la mayoría de ellos! – gritó airado. A su memoria llegaban en cascada las diversas informaciones que apoyaban su furia

incontenible. No solo por ello, sino también por la impotencia que atenaceaba su espíritu. Era consciente de como se iba apartando del acontecer ciudadano a los hombres de bien, dificultando su acceso al poder tan apetecido por los otros, esos señorones de la política criolla que sin hesitación, alejaban a los sarmientos, los avellanedas, de los sitios de decisión.

El cálido airecillo del norte seguía moviéndole los pelos mientras la ira iba decayendo con la tarde, en ese natural proceso de relajamiento que trae consigo el mero transcurso del tiempo en la solitaria paz de un cuarto. El aire también había dejado en su camino los alaridos lanzados en malón y los ayes de los heridos aquí y allá en la ahora lejana y extensa Frontera Norte Interior.

Juan Elraí miraba hacia el Sur, en sentido contrario. Sus pensamientos volaban también lejos, contradictorios. A su alrededor los perros cachorros corrían mordisqueándose entre sí. Los niños de la tribu jugaban su infantil guerra con palos enredados entre ellos, a los que hacían víctimas ocasionalmente con sus falsas chuzas. Sabía que la orden dada sería cumplida. Al promediar la mañana chirriaría la grasa de los costillares de caballo y yeguas ensartados en estacas dispuestas en semicírculo sobre el montículo de leña de quebracho blanco preparado al efecto. La boca segregó jugo gástrico al imaginar el banquete.

Y así fue cuando la sombra de cada uno se acercó a su persona bajo los pies de sus dueños. Gritos insostenibles, alaridos guerreros y risas estridentes, constituyeron el encaje que envolvía el claro en el monte, asiento de su toldería. Los cacharros circulaban brindando sucesivos tragos de sangre equina cortada dos a uno con caña paraguaya de 44°, traída desde Corrientes en canje por plumas de garza, piel de lobos de río, pumas y yaguaretés.

Las palmas comenzaron rítmicamente a golpear entre sí cuando el alcohol puso de manifiesto sus primeros efectos. Espontáneamente, casi sin proponérselo, el ritmo de un tonto yogo, esa primitiva y monótona canción mocoví, fue imponiéndose en la reunión estridente.

Alguien entonó con su dura garganta unas estrofas simples, convocantes.

- “Ta qui

Se vé

El Raí

Ta qui

Se vé...”

Juan solo atinó a responder en vano - ¡Juan el Rey, no sean brutos!

- ¡Juan el Raí, Juan el Raí, se vé, se vé... – fue la respuesta de las ásperas gargantas exultantes.

El corto estribillo era repetido monótonamente una y otra vez hasta el cansancio, mientras el polvo levantado por los pies descalzos de los bailarines que zapateaban rítmicamente al unísono, se elevaba como una melopea, hacia los incógnitos dioses montaraces, presidentes necesarios de la reunión. Estaba prohibido dirigirse la palabra mientras danzaban, tal vez para no romper el hechizo que se apoderaba de la masa poseída por el endiablado espíritu. Y todos cumplían. Quien no lo hacía era objeto de una “prenda” castigo las más de las veces cruel, cuando no sanguinario. Solo el canto repitente del tontoyogo en boca de quienes en la rueda se veían impedidos de participar activamente en la danza elemental, marcaba el primitivo ritmo obsesivo.

Los senos de viejas y jóvenes se agitaban incansables, sudorosos, al compás impuesto por las palmas de la chusma no solo espectadora, sino así activa participante.

Natirí cometió la torpeza de hablarle a Navedagoncaen proponiéndole llegarse al monte y fue escuchado por Juan. Ahí nomás dictó sentencia. Cuatro forzudos mocovíes lo tomaron de brazos y piernas con poca resistencia por el alcohol ingerido y gran algarabía del coro expectante que lo rodeaba gozoso por el espectáculo inesperado. Fue atado por los pies cabeza abajo a una rama de un ibirá pitá que presidía con sus floridos amarillos el salvaje vaivén de la reunión. Así estaría quien sabe hasta cuándo. Tal vez hasta que un pariente,

emergiendo de las brumas de los vapores desatados, se apiadase de él, horas después.

El aroma del asado a punto puso su echarpe en la reunión y los estómagos vacíos acometieron las estacas, una vez que Juan hubo seleccionado una larga costilla jugosa, con una hoja de enredadera en su mano para no quemarse. La llevó a sus labios y cuando el jugo nutritivo corrió por la comisura de su boca, un grito de gozo brotó espontáneamente de los asistentes que, con ese bocado real inicial, acometieron con ímpetu los improvisados asadores. Los niños ansiosos eran apartados a empujones y rodaban. Alguno lloraba estruendosamente por la quemadura recibida al ir a dar contra las primeras brasas. A nadie importaba. El resto de la chusma, mujeres y ancianos, aguardaban ansiosos su turno para saciar el hambre producido por el alcohol ingerido. Los ojos de las chinas brillaban intensamente y sus cuerpos mayormente desnudos relucían con la transpiración sobrevenida del baile.

Natacoleo, uno de los guerreros maduros, con un trozo de cuarto de yegua chorreando tomó del brazo a una de las quinceañeras del grupo que rodeaba el festín primario – apodada “Davatetagayo” por un extraño sarcasmo tolderil - y la apartó de sus congéneres llevándola hacia unos arbustos próximos mientras le alcanzó la carne que la muchacha tomó ávidamente al paso.

- “Te queriendo mocho” – le expresó con torpeza a la muchacha.

- *“Yo también” – fue la respuesta entre bocado y bocado rápido mientras era obligada a apurar el paso. El sexo imponía su ritmo y prioridades. Las cómplices risas lúbricas desatadas se fueron alejando para terminar callando en poquísimo tiempo para ser reemplazadas por un jadeo ignorado por el resto que tenía otros objetivos.*

Atrás, ya las mujeres, royendo las últimas fibras de carne prendidas a los huesos, ahuyentaban con palos a los perros y con empujones a los ancianos que les disputaban los restos del festín, mientras otras más exitosas y saciadas buscaban sus hombres para ponerlos a buen resguardo del implacable sol de la siesta y aprovechar las pocas fuerzas restantes. Los sonidos fueron cesando en proporción inversa al aumento de los ronquidos, rotos por alguno que otro grito estentóreo agónico de algún remanente que resistía los embates de la comilona bien rociada que agonizaba ya en brazos de la chusma y canes.

Un silencio intenso, quebrado solo por el trinar de los pájaros y alguna que otra garganta animal que hacía escuchar su áspero reclamo montaraz, se instaló en el claro. La toldería anticipó el atardecer de ese día. Solo las cada vez más tenues volutas azuladas se elevaban hacia el cielo por entre las ramas de los árboles, buscando el cielo con esa suerte de impersonal y silenciosa melopea animal. Hasta los chicos dormían su cansancio infantil.

CAPITULO XLV

ABRIENDO CALLES

- ¡Insisto! – repitió Wilken al doctor Jerónimo Del Barco – debemos agotar el esfuerzo para lograr que nazca la colonia proyectada más allá de Río Segundo. Apure al doctor Rafael Soria, del Departamento Topográfico para que de una buena vez trace la planta de ese nuevo establecimiento.

- Don Guillermo, no es tan fácil. Carecemos de los medios adecuados para poder desenvolvernos. Tanto es así que los pocos fondos con que contábamos, se emplearon en el alojamiento y atención de los primeros colonos que arribaron para esa colonia.

- Insista ante la Provincia para que les adelante más recursos. Yo haré lo propio en la Nación para ayudarles al reembolso cuando repitan ante la misma el gasto, una vez que rindan cuentas.

- *No cejaremos en ello – mientras decía esto Jerónimo Del Barco, ingresaron dos personas al recinto.*

- *¡Permiso! ¡Buenos Días! – expresaron respectivamente los recién llegados.*

- *¡Ah, don Guillermo! Aquí están Antonio Garzón y Rafael Soria, con quienes discutiremos el lugar de emplazamiento de la colonia. Ellos también integran el comité local de inmigración.*

- *Mucho gusto – afirmó Wilken dando la mano a cada uno de ellos – Es un placer.*

- *El gusto es nuestro – replicó Garzón en nombre de ambos.*

La conversación se animó y al calor de la misma, la colonia ya casi estaba en marcha, salvo por un pequeño detalle: ¿A dónde iría a sentar sus reales?

- *Creo firmemente que el lugar adecuado para levantar la primer colonia cordobesa, está a unas cuatro leguas al Sur de Tortugas, sobre el Río Tercero – aseveró Garzón que se convirtió en la voz cantante del grupo cordobés.*

- *Yo preferiría más al norte – replicó Wilken que, entre ceja y ceja, tenía el doble objetivo de plantar colonos y afianzar la seguridad en la frontera norte, castigada por las andanzas del Cacique Inglés. Mucho había hablado de ello con los coroneles Olmedo y Obligado, sus paladines, a los que Jobson estaba incorporado.*

- Vea, el noreste cordobés no es tan fácil. Es muy salitroso y las condiciones ambientales no son las adecuadas, tampoco la seguridad – insistió Garzón – Allá por Tortugas, donde funciona una colonia santafesina reciente, tenemos un buen campo de casi tres leguas cuadradas, con abundante agua y buena tierra. Si hasta hay una “casa azotea” y algunos ranchos donde podemos instalar provisoriamente a los recién llegados.

- Me parece bien el proyecto si ustedes insisten y están dispuestos a ponerle el hombro.

- Eso y mucho más – replicó esta vez Soria – Pensamos – o mejor dicho, el gobierno piensa - adjudicar chacras y “suertes” de estancia en la frontera sur, sobre el Río Quinto a jefes, oficiales y soldados de línea que la defendieron; como así a los jefes de familia mayores de diecisiete años que se jueguen. Ya está en la cámara el proyecto de ley para la creación de tres pueblos en el lugar.

- ¡Muy bien! Pero hay que concretarlo. Lamentablemente, hasta ahora contamos solo con proyectos – comentó ácidamente Wilken, acostumbrado a los buenos propósitos sobre los que caminaba en su largo andar por la vasta y rica región todavía despoblada, ávida de arados y risas. Esa conquista épica por que pugnaba con el aliento de los sarmientos y avellanedas en su cuello.

- Se hará, si logramos los fondos y el apoyo necesarios.

- Cuenten conmigo. La Comisión Nacional de Inmigración se jugará por ello – expresó Wilcken. mientras pensaba que eran cuatro contra una estructura burocrática en gran parte conservadora, difícil de superar; más con las limitadas herramientas de esos entusiastas cordobeses.

- También nosotros – dijo Del Barco – Ocurre que nuestro accionar se ve limitado por las restringidas arcas de la provincia, que están casi totalmente comprometidas en el desarrollo seguro de las poblaciones al pie de las sierras y hacia Santiago.

- Pero el norte y el sur de ustedes también merece un sacrificio.

- Es el que estamos haciendo con gran esfuerzo personal. Pero el rédito debe ser seguro. Nos volcamos allí donde el riesgo es menor. No olvide a los indios y a los emplazamiento humanos aniquilados en el norte y en el sur. Poblaciones enteras malocadas. No es fácil don Guillermo. No – expresó Garzón, agregando: – Déjelo en mis manos. Ya mismo voy a la gobernación a exponer el problema... ¡No mejor vayamos todos! Concertaré una entrevista con el gobernador, el doctor Juan Antonio Álvarez. Trataré de que asista también Agustín Patiño, que si bien no es persona toda de mi agrado, es importante en el ajedrez cordobés Creo que nuestros argumentos y su presencia, ayudarán a que la máquina burocrática acelere su marcha en el sentido que nos hemos propuesto. ¡Pero allá en Tortugas, eh!

– *concluyó Garzón despidiéndose sonriendo de sus interlocutores con una inclinación de cabeza.*

- *Vaya Garzón, vaya – manifestó Del Barco – Nosotros mientras tanto atenderemos a nuestro distinguido huésped. ¿Qué le apetece don Guillermo? Unos mates o una limonada.*

- *Una limonada, por favor – aceptó Wilken, reprimiendo el gesto de disgusto. No podía acostumbrarse a esa práctica criolla tan antihigiénica como extendida. “Y menos con la tuberculosis haciendo estragos por doquier” pensó – Una limonada. Sí, eso.*

- *Ya ordeno que se la preparen. Un momento, por favor excúseme. Voy tras ella. ¿Usted también don Soria?*

- *Sí. Los acompañaré. Ya se hace sentir el calor cordobés y hemos hablado tanto, que además de las gargantas secas, ¡no queda lugar sin poblar en la pampa gringa! – concluyó jocosamente don Rafael*

La risa devenida rebotó en las encaladas paredes del recinto, mientras en silencio, cada uno ordenaba en su mente las expresiones a verter en la entrevista con el gobernador si resultaba satisfactoria la gestión de Garzón.

La agradable limonada con fresca agua de pozo, trajo relajamiento a sus personas tensionadas con el esfuerzo de pensamiento y trabajo por llevar futuro a la región donde solo reinaba el viento norte y los indios.

- *¡Muy rica, don Del Barco – elogió Wilken.*

- *¡ Y bien fresca, ah! – no pudo omitir Soria con satisfacción.*

- *¿Limón solo y azúcar?*

- *No don Guillermo. Tiene una lima exprimida. Aplaca más la sed.*

- *Con razón. Me resultaba distinta y más agradable al paladar. ¿Puede ser otro vaso?*

- *¡Por supuesto! ¡Al diablo con el calor! – expresó Del Barco complacido.*

Y así, con esa elemental bebida refrescante, morigeraron la sequedad de sus gargantas sobre exigidas y la espera del resultado de las importantes tratativas de Garzón con las máximas autoridades provinciales que, por supuesto, habrían de ser exitosas. Ese cordobés no conocía de fracasos...

